

TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO JUVENIL

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2004

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, solicitudes que serán bien acogidas.

ISBN 92-2-315998-9

Primera edición 2004

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolas a: Publicaciones de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza. También pueden solicitarse catálogos o listas de nuevas publicaciones a la dirección antes mencionada o por correo electrónico a: pubvente@ilo.org

Vea nuestro sitio en la red: www.ilo.org/publns

Prólogo

Los jóvenes son el mayor activo mundial para el presente y para el futuro, pero representan también un grupo con graves vulnerabilidades. En los últimos años, el creciente desempleo mundial ha afectado especialmente a los jóvenes y la juventud actual debe soportar grandes incertidumbres de índole económica y social. En comparación con los adultos, los jóvenes de hoy tienen tres veces más probabilidades de encontrarse desempleados. Con demasiada frecuencia, su potencial no se utiliza porque no tienen acceso a un trabajo decente y productivo.

El vínculo entre desempleo juvenil y exclusión social está claramente comprobado. La incapacidad de encontrar empleo genera una sensación de exclusión e inutilidad entre los jóvenes y puede aumentar su participación en actividades ilegales. Hoy día, para muchos jóvenes estar sin trabajo significa no tener la oportunidad de salir de la pobreza. Además, se ha comprobado que la experiencia anterior de desempleo influye en las oportunidades futuras de empleo. En cualquier caso, el desempleo declarado es sólo parte del problema; aun cuando los jóvenes tengan empleo, las condiciones de trabajo pueden ser inadecuadas. Tanto en las economías industrializadas como en los países en desarrollo, los jóvenes tienen más probabilidades de encontrar trabajo intermitente (temporal, a tiempo parcial, eventual) e inseguro, muchas veces en la economía informal y con limitada protección laboral.

Si se les brindara una mayor posibilidad de conseguir empleo decente a una edad más temprana, se les ayudaría a no caer en el círculo vicioso del desempleo, malas condiciones de trabajo, pobreza y frustración que, a su vez, perjudica las perspectivas futuras de toda la economía. Desde su creación en 1919, la OIT ha tratado de mejorar las condiciones de empleo y trabajo juvenil. Hoy, impulsada por un nuevo sentimiento de urgencia a nivel mundial para buscar soluciones a las dificultades de empleo de los jóvenes, la OIT está reforzando su compromiso para facilitar, coordinar y ofrecer orientación técnica en un programa de trabajo integrado sobre el empleo de los jóvenes. Un elemento fundamental de este trabajo es el papel de liderazgo de los interlocutores sociales para promover el trabajo decente y la erradicación de la pobreza.

A nivel mundial, la OIT presta los servicios de Secretaría para la Red de Empleo de los Jóvenes, dirigida por el Secretario-General de las Naciones Unidas. Esta Red forma parte del marco de la Declaración del Milenio, en que jefes de Estado y de gobierno decidieron “elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes de todo el mundo la posibilidad real de encontrar un trabajo digno y productivo”. El empleo de los jóvenes forma parte integrante de la Declaración del Milenio y, al mismo tiempo, representa una contribución decisiva para alcanzar los otros Objetivos del Milenio, en particular los relacionados con la reducción de la pobreza.

El presente informe contribuye a los esfuerzos de la OIT definiendo los problemas con que se encuentran los jóvenes en los actuales mercados de trabajo y analizando las tendencias actuales del mercado de trabajo juvenil. Se ha incluido en él la información más reciente disponible con el fin de aclarar los posibles factores que contribuyen a aumentar las dificultades con que se encuentran los jóvenes cuando tratan de incorporarse a la población activa. La información presentada en este informe nos da una idea más completa de las regiones en las cuales los jóvenes carecen de oportunidades de trabajo decente.

El presente informe se preparó para el Día Internacional de la Juventud, celebrado el 12 de agosto de 2004. El comunicado de prensa al respecto puede verse en www.ilo.org/dcomm. El informe está también disponible en www.ilo.org/trends.

Agradecimientos

El presente informe ha sido preparado por el Equipo de Tendencias Mundiales del Empleo (Departamento de Estrategias de Empleo) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sus autoras han sido Sara Elder y Dorothea Schmidt, cuya labor habría resultado imposible sin el constante esfuerzo de todos y cada uno de los miembros del equipo. Merecen mención especial Steven Kapsos por su apoyo en la preparación del modelo econométrico y por su aportación de datos e importantes observaciones, así como Lawrence Jeff Johnson, jefe del equipo de Tendencias Mundiales del Empleo. Agradecemos a los miembros del equipo de Empleo de los Jóvenes de la OIT, coordinado por Jane Stewart (y anteriormente por Lin Lean Lim) e integrado por Mary Kawar, Makiko Matsumoto, Gianni Rosas, Giovanna Rossignotti y Takafumi Ueda, por su contribución a la preparación del contenido. Los útiles y constructivos comentarios de Duncan Cambell, Rashid Amjad y Stephen Pursey ayudaron a mejorar el informe en forma muy considerable. Geraldeen Fitzgerald corrigió el manuscrito y Christine Sutton brindó su inestimable apoyo administrativo. Concepción Baquera se encargó de la traducción. Hilda Trigo y Nelson Barahona editaron el manuscrito. Agradecemos en especial a Kalina Popova, Harvey Clavien, Regina Monticone y Mariangels Fortuny por su colaboración inestimable en la preparación de la edición en español. Nuestro agradecimiento también al Departamento de Comunicaciones de la OIT, que apoyó la iniciativa de este documento y distribuyó los resultados entre los medios de comunicación a tiempo para el Día Internacional de la Juventud de 2004.

El Equipo de Tendencias Mundiales del Empleo desearía también manifestar su reconocimiento a todos los que se ocuparon directamente de la recopilación, análisis y divulgación de la información sobre el mercado de trabajo en la Oficina de Estadística de la OIT, las oficinas regionales de la OIT y los Ministerios nacionales de Trabajo y las oficinas nacionales de estadística. Sin su constante apoyo y esfuerzo, este informe no habría sido posible.

Índice

1. Panorama general	1
2. Tendencias del mercado de trabajo para los jóvenes	3
2.1 Tendencias de la población activa juvenil	3
2.2 Tendencias del empleo de los jóvenes	7
2.3 Tendencias del desempleo de los jóvenes	8
2.4 Tendencias de la discriminación entre la población de jóvenes desempleados	13
3. Otros indicadores del mercado de trabajo de los jóvenes	17
4. Resumen y perspectivas.....	23
Referencias	27

Cuadros

Cuadro 1: Distribución regional (2003 y 2015) y crecimiento de la población activa juvenil entre 2003 y 2015	4
Cuadro 2: Tasas de participación de los jóvenes en la población activa, 1993 y 2003	5
Cuadro 3: Población, empleo y coeficiente empleo-población entre los jóvenes, 1993 y 2003.....	8
Cuadro 4: Desempleo juvenil (tasas y total) y coeficiente entre la tasa de desempleo juvenil y adulto, 1993 y 2003.....	10
Cuadro 5: Tendencias de las tasas de desempleo juvenil y adulto, 1993 a 2002.....	11
Cuadro 6: Comparación de la situación en el mercado de trabajo de los jóvenes, por sexo, 2003 .	14
Cuadro 7: Aumento estimado del PIB si la tasa de desempleo juvenil se reduce a la mitad.....	24

Figuras

Figura 1: Distribución regional de la población activa juvenil, 2003	5
Figura 2: Desempleo juvenil y tasas de desempleo juvenil en el mundo, 1993 a 2003	10
Figura 3: Tasas de desempleo regional (total, juvenil y adulto), 2003.....	11
Figura 4: Distribución de la población juvenil según su situación respecto a la población activa, 1993 y 2003	12
Figura 5: Tasas regionales de desempleo de los jóvenes y adultos, por sexo, 2003	14
Figura 6: Coeficiente entre los jóvenes desempleados con un bajo nivel de educación y los jóvenes desempleados con un alto nivel de educación, Francia y República de Corea, 1993 a 2003.....	16

Recuadros

Recuadro 1: Cómo influyen las tendencias demográficas en el crecimiento de la población activa juvenil	3
Recuadro 2: Los jóvenes y el VIH/SIDA	6
Recuadro 3: Formulación de indicadores más amplios del mercado de trabajo juvenil	9
Recuadro 4: Encuestas sobre la transición de la escuela al trabajo.....	22
Recuadro 5: Respuesta de la OIT.....	26

1. Panorama general

Para la mayor parte de los jóvenes, encontrar un trabajo productivo y decente es un símbolo de mayoría de edad que representa la transición de la infancia a la vida adulta. El empleo significa para los jóvenes independencia y libertad para decidir sobre sus propias vidas. Por desgracia, las oportunidades laborales disponibles para millones de jóvenes son limitadas, lo que significa inevitablemente que continúan dependiendo de sus familias durante un período de tiempo más largo. Si los vínculos familiares no existen o se desmoronan, los jóvenes quedan cada vez más expuestos al riesgo de abandonar la escuela prematuramente y de ser explotados al incorporarse a la población activa. En el presente informe se recogen las informaciones más recientes disponibles con el fin de analizar las condiciones del mercado de trabajo para los jóvenes. El conocimiento detallado del problema es el punto de partida para formular políticas que combatan uno de los problemas mundiales más urgentes de la actualidad. Si no es posible utilizar el potencial de los jóvenes en forma productiva, no habrá un mejor futuro ni para los jóvenes ni para las economías.

¿Cuál es la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo?

En los últimos años, el creciente desempleo mundial ha afectado especialmente a los jóvenes¹. El número de jóvenes desempleados aumentó de forma constante entre 1993 y 2003, hasta alcanzar el máximo actual (aunque el aumento continúa) de 88 millones de jóvenes sin empleo. Esto sitúa la parte de los jóvenes en el total del desempleo en el 47 por ciento, cifra especialmente preocupante dado que los jóvenes representan sólo el 25 por ciento de la población en edad de trabajar.

La desventaja relativa de los jóvenes en el mercado de trabajo es más pronunciada en las economías en desarrollo, donde representan una proporción sorprendentemente más elevada de la población activa que en las economías industrializadas (21,8 por ciento frente al 14,0 por ciento, respectivamente, en 2003). La probabilidad de no tener trabajo es 3,8 veces mayor para los jóvenes de los países en desarrollo que para los trabajadores adultos. En las economías industrializadas, los jóvenes tienen 2,3 veces más probabilidades de estar desempleados. Además, en los países industrializados y en las regiones en desarrollo no sólo están más expuestos a aumentar las filas de los desempleados, sino que también es más probable que tengan horarios de trabajo más prolongados, contratos informales y/o de corta duración, baja remuneración y poca o nula protección social². Ello es consecuencia sobre todo de las dificultades asociadas con la transición inicial del campo académico al trabajo, la relativa inexperiencia de quienes buscan empleo y los frecuentes cambios de empleo de los jóvenes que tratan de encontrar un trabajo decente y productivo.

¿Cuáles son las perspectivas de los jóvenes para el futuro?

En los próximos años el mayor desafío desde el punto de vista del desempleo de los jóvenes es el que se presenta a las regiones en desarrollo. La cuestión es si habrá suficientes oportunidades de empleo para dar cabida a todos los que han de incorporarse al mercado de trabajo y si dicho empleo será decente y productivo. La información actualmente disponible revela que las regiones con una proporción mayor de jóvenes en el total de la población en edad de trabajar (15 o más años) – Asia meridional, el Oriente Medio y África del Norte y el África subsahariana – son las que están en peor situación por lo que respecta al desempleo de

¹ Según la definición de las Naciones Unidas, jóvenes son las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad, y adultos son las personas que tienen 25 o más años. Véase Naciones Unidas, 1992. Puede verse un resumen general de las tendencias de los mercados de trabajo mundiales y regionales en GET, 2004.

² Naciones Unidas, 2003, pág. 55.

los jóvenes (cuadro 4). El futuro de los jóvenes que se incorporarán a la población activa en los próximos años dependerá en gran medida del ritmo de crecimiento económico así como de la calidad del trabajo creado por este crecimiento. En las economías industrializadas, en las que se prevé un descenso de la población juvenil, los efectos del cambio demográfico reducirán probablemente el desempleo entre los jóvenes. Pero ello no ocurrirá de forma automática. Sólo si se adoptan políticas integradas destinadas específicamente a reducir el desempleo juvenil será posible que los jóvenes superen sus relativas desventajas frente a los trabajadores adultos y con más experiencia.

¿Por qué es importante el empleo de los jóvenes?

Si la tasa de desempleo de los jóvenes en todo el mundo se reduce a la mitad (es decir, del 14,4 al 7,2 por ciento), se añadirían entre 2,2 y 3,5 billones de dólares a la economía mundial³. Ello representa entre el 4,4 y el 7,0 por ciento del valor del PIB mundial en 2003 (véase información más detallada en la sección 4). Si se ofrece a los jóvenes trabajo decente y productivo, los mayores beneficios relativos corresponderían al África subsahariana, con un aumento estimado del 12 al 19 por ciento del PIB (cuadro 7).

El beneficio personal para los jóvenes es la ventaja más evidente que puede reportar una mejor utilización del potencial productivo y la existencia de oportunidades de empleo decente. Hay una relación comprobada entre el desempleo de los jóvenes y la vulnerabilidad⁴. La incapacidad de encontrar empleo provoca un sentimiento de exclusión e inutilidad entre los jóvenes y puede aumentar su participación en actividades ilegales. Además, las cohortes que se encuentran con mercados de trabajo particularmente deprimidos cuando terminan los estudios primarios y secundarios están condenadas – siempre que las demás condiciones no varíen – a tasas relativamente más altas de desempleo durante los años más productivos de su vida profesional⁵.

Finalmente, los jóvenes sin un nivel de ingresos aceptable no pueden sustentarse y, por lo tanto, es más probable que permanezcan en el hogar mucho más tiempo de lo que normalmente puede permitirse la familia. La prolongación de esta carga financiera para el hogar disminuye las oportunidades de la familia de salir de la pobreza y, algunas veces, merma las oportunidades de los miembros más jóvenes de la familia de acceder a la educación (los padres no pueden permitirse enviarlos a estudiar y renunciar a su limitado potencial de obtención de ingresos), lo que luego perjudica también las perspectivas futuras de los hermanos más jóvenes. No es sólo la familia actual la que se ve condenada a la trampa de la pobreza, sino también la generación siguiente. Para las economías más pobres del mundo, el ofrecer a los jóvenes un empleo decente significa, para ellos mismos y probablemente también para sus familias, una oportunidad de superar de la pobreza. De hecho, de un total de 550 millones de trabajadores pobres del mundo, entendiendo por tales las personas que trabajan pero no ganan lo suficiente para alcanzar, para ellos mismos y sus familias, un nivel superior al umbral de pobreza de un dólar diario, es probable que no menos del 25 por ciento, es decir, 130 millones, sean jóvenes⁶.

³ Véase en la nota 51 información más detallada sobre la metodología utilizada para esta estimación.

⁴ Ryan, 2000.

⁵ Raaum y Røem, 2002.

⁶ Véase en la nota 33 información más detallada sobre la metodología utilizada para esta estimación.

2. Tendencias del mercado de trabajo para los jóvenes

2.1 Tendencias de la población activa juvenil

El 85 por ciento de los jóvenes en el mundo vive en economías en desarrollo y es probable que la proporción aumente todavía más, teniendo en cuenta las actuales tendencias demográficas⁷. Las tasas de fecundidad están disminuyendo a nivel mundial y continúan siendo superiores al nivel de reemplazo en las regiones de Asia meridional, Oriente Medio y África del Norte y el África subsahariana (véase el recuadro 1).

En 2015, 660 millones de jóvenes estarán trabajando o buscando trabajo, lo que representa un aumento del 7,5 por ciento con respecto al número de jóvenes que formaban parte de la población activa en 2003 (véase el cuadro 1 y la figura 1). Durante el decenio que finaliza en 2015, habrá más personas que buscan trabajo por primera vez que en ningún otro momento de la historia, y las oportunidades de empleo decente para los jóvenes deberán crecer de forma sustancial. Este desafío será especialmente arduo en las regiones con mayor crecimiento de la población activa, en particular el África subsahariana, donde se prevé que habrá 30 millones más de jóvenes, es decir, alrededor del 28 por ciento, y Asia meridional, donde el número de jóvenes aumentará en 21 millones, es decir, el 15 por ciento entre 2003 y 2015.

Recuadro 1 **Cómo influyen las tendencias demográficas en el crecimiento de la población activa juvenil**

Las actitudes sociales y la extensión de la medicina moderna dieron lugar a un descenso de las tasas tanto de natalidad como de mortalidad en la mayor parte de los países durante el siglo XX. No obstante, las tasas de mortalidad han sido en general las primeras en disminuir, mientras que las tasas de natalidad sólo han bajado después de varios decenios. Este desfase temporal provoca una fuerte alza de la población juvenil, que luego se reflejará en la distribución por edades. En general, los países suelen registrar tres fases en esta evolución demográfica. En la primera fase, aumenta la proporción de jóvenes. En la segunda, la proporción de jóvenes disminuye, la de ancianos aumenta de forma moderada y, sobre todo, la de adultos en edad de trabajar registra un fuerte aumento. Finalmente, en la tercera, la proporción de adultos en edad de trabajar disminuye, mientras que aumenta la de ancianos.

Ya en 2000, las economías industrializadas estaban aproximándose a la tercera fase de la transición demográfica. La proporción de los jóvenes en la población en edad de trabajar era menos de la quinta parte. Dada la tendencia hacia la prolongación de los años de enseñanza y la incorporación tardía en el mercado de trabajo, la disminución de la mano de obra juvenil en esta región está perfectamente confirmada y, probablemente, continuará. Se estima un descenso del 3 por ciento de la mano de obra juvenil para el período entre 2003 y 2015. Con el fin de prever los efectos del descenso de la mano de obra juvenil sobre las tasas de desempleo juvenil de la región, se pueden considerar las experiencias de las economías industrializadas que fueron las primeras en experimentar la transición demográfica. Un estudio sobre el Reino Unido, por ejemplo, no confirmó que la disminución de la proporción de los jóvenes llevara a una disminución de las tasas de desempleo juvenil. De hecho, ésta no sólo no mejoró sino que se deterioró durante gran parte del período en que se registró un retroceso de la proporción de los jóvenes en la población activa.

Las tendencias demográficas del Asia sudoriental indican también un desplazamiento hacia una proporción cada vez mayor de la cohorte de personas adultas, aunque a un ritmo inferior al de las economías industrializadas. En la mayor parte de los países de las regiones asiáticas los nacimientos por mujer han disminuido, por lo que cabe prever un envejecimiento constante de la población, que dará lugar a un mayor porcentaje de población adulta y una disminución de la proporción de los jóvenes en el total de la población en edad de trabajar, que es exactamente lo que se observa en las estimaciones para 2015. Según las proyecciones, las cohortes de niños y jóvenes disminuirán, mientras que la parte de los adultos aumentará. En la segunda fase de la transición, la población activa juvenil continuará creciendo pero a un ritmo menor, mucho más bajo del aumento previsto en la población activa adulta. Este menor crecimiento de la población activa significa que el aumento de la productividad por unidad de mano de obra adquirirá importancia decisiva. Históricamente, el crecimiento se ha visto impulsado por el rápido aumento de los niveles de educación, pero dado que los grandes beneficios de la

⁷ Datos de población tomados de Naciones Unidas, 2002.

enseñanza se han conseguido ya, es preciso encontrar mecanismos innovadores para aumentar más la productividad de una población activa que crecerá mucho más lentamente¹.

Distribución de la población por grupos de edad y crecimiento estimado de la población activa (2003-2015), en algunas regiones, 1980, 2000 y 2015

Grupo de edad	Economías industrializadas (incl. economías en transición)				Asia sudoriental				África subsahariana			
	1980	2000	2015	Crecimiento de la población activa, 2003-15	1980	2000	2015	Crecimiento de la población activa, 2003-15	1980	2000	2015	Crecimiento de la población activa, 2003-15
0-14 años	22,4	18,4	17,2	...	40,7	32,4	29,2	...	45,6	44,3	43,6	...
15-24 años	16,6	13,7	11,6	-3,1%	20,3	19,9	16,9	3,8%	19,0	20,2	20,3	28,2%
25+ años	61,0	67,9	71,2	2,6%	39,0	47,7	53,9	26,4%	35,4	35,5	36,1	30,8%
Parte de los jóvenes en la población en edad de trabajar	21,4	16,8	14,0	...	34,2	29,4	23,9	...	34,9	36,3	36,0	...

Fuente: Datos de población tomados de Naciones Unidas, 2002, y estimaciones sobre el crecimiento de la población activa de GET Model, 2004.

En el África subsahariana las tasas de fecundidad están disminuyendo también, pero mucho más lentamente que en el resto del mundo, por numerosas razones². En la población de la región se observan resistencias culturales y los gobiernos muestran poco entusiasmo por la planificación familiar nacional. Hay también un nivel muy bajo de desarrollo: una proporción elevada de la población practica la agricultura de subsistencia, un sistema en que la mano de obra adicional se dedica a producir más alimentos. Por lo tanto, en esta región la población activa juvenil crecerá, según las previsiones, al mismo ritmo que la población activa adulta al menos hasta 2015, a pesar de la pandemia del VIH/SIDA, que parece tener mayor repercusión en los jóvenes (véase el recuadro 2). En una región donde las tasas de desempleo juvenil superan el 20 por ciento la lentitud de la transición de la fecundidad y el aumento futuro de la mano de obra juvenil no prometen nada bueno para las perspectivas de los jóvenes en el mercado de trabajo, a menos que la región experimente un fuerte crecimiento económico.

¹Asian Demographic Ltd., 2004. ² Caldwell, 2002.

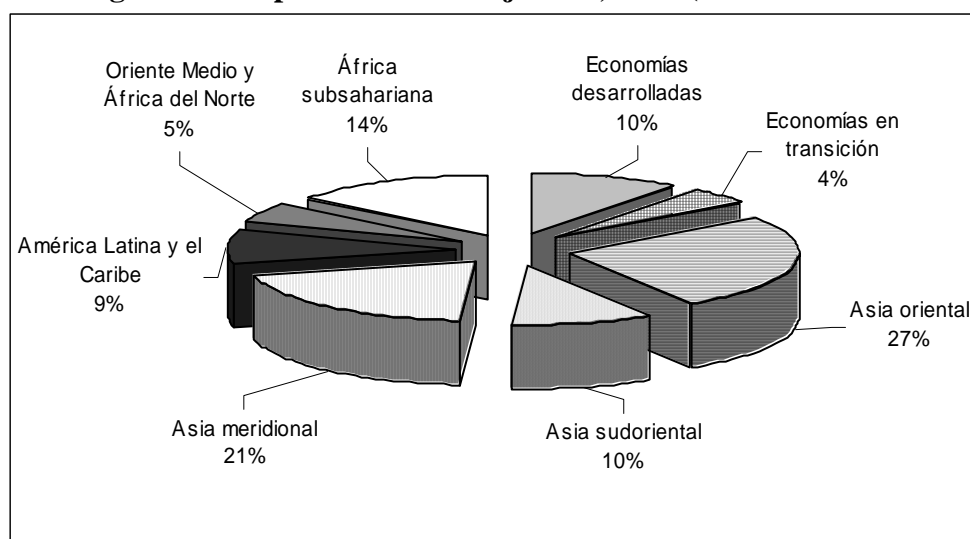
Cuadro 1
Distribución regional (2003 y 2015) y crecimiento de la población activa juvenil entre 2003 y 2015

	Población activa juvenil en 2003 (miles)	Población activa juvenil en 2015 (miles)	Crecimiento neto de la población activa juvenil, 2003-2015 (miles)*
TODO EL MUNDO	614.255	659.669	45.414
Economías industrializadas	64.284	64.431	147
Economías en transición	27.163	19.814	-7.349
Asia oriental	161.822	155.926	-5.896
Asia sudoriental	60.979	63.662	2.683
Asia meridional	122.347	144.272	21.925
América Latina y el Caribe	56.986	58.772	1.786
Oriente Medio y África del Norte	31.982	35.277	3.295
África subsahariana	88.692	117.515	28.823

Fuente: GET Model, 2004; véase también GET, 2004, Technical note.

* Total de la población activa juvenil en 2015 menos total de la población activa juvenil en 2003.

Figura 1
Distribución regional de la población activa juvenil, 2003 (total mundial: 614 millones)



Fuente: GET Model, 2004; véase también GET, 2004, Technical note.

Como puede verse en el cuadro 2, en el caso de los jóvenes las **tasas de participación en la población activa** disminuyeron en el mundo casi un 4 por ciento entre 1993 y 2003, sobre todo debido a que los jóvenes continuaron estudiando o abandonaron la población activa al perder la esperanza de encontrar trabajo. Las tasas de participación de los jóvenes en la población activa fueron especialmente elevadas en Asia oriental (73,2 por ciento) y el África subsahariana (65,4 por ciento). Las más bajas correspondieron a Oriente Medio y África del Norte, con un promedio regional del 39,7 por ciento, a consecuencia principalmente de la baja participación de la mujer, que generalmente conserva su ocupación tradicional en la familia y, por lo tanto, ha tenido pocas oportunidades de participar en la población activa. No obstante, esta región fue la única, junto con África subsahariana, que registró un aumento en las tasas de participación de los jóvenes en la población activa, debido a una reciente tendencia general de mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo⁸.

Cuadro 2
Tasas de participación de los jóvenes en la población activa, 1993 y 2003

	Tasa de participación de los jóvenes en la población activa (%)	
	1993	2003
TODO EL MUNDO	58,8	54,9
Economías industrializadas	53,0	51,5
Economías en transición	47,6	39,9
Asia oriental	77,4	73,2
Asia sudoriental	58,5	56,5
Asia meridional	48,0	44,4
América Latina y el Caribe	57,3	54,7
Oriente Medio y África del Norte	39,3	39,7
África subsahariana	64,4	65,4

Fuente: GET Model, 2004; véase también GET, 2004, Technical note.

⁸ Puede verse información más detallada en Elder y Schmidt, 2004.

En el África subsahariana, el aumento de la proporción de jóvenes en los mercados de trabajo va acompañada de un estancamiento de la reducción de la pobreza en la región, ya que la pobreza obliga a quienes pueden trabajar a aceptar cualquier oportunidad de empleo que se les ofrezca. (En el recuadro 2 puede verse un examen de los efectos del VIH/SIDA en la participación de los jóvenes en la población activa). En todas las regiones del mundo, las tasas de participación de los jóvenes en la población activa son más bajas que las de los adultos, lo que, hasta cierto punto, no es de extrañar, dada la mayor proporción de jóvenes que se dedican a estudiar.

Recuadro 2 **Los jóvenes y el VIH/SIDA**

El devastador efecto que el VIH/SIDA tiene en una gran parte de los países en desarrollo es evidente tanto en términos humanos (unos 38 millones de personas están actualmente infectadas y se calcula que casi 3 millones de personas murieron en 2003 como consecuencia de esta enfermedad), como también en términos económicos y sociales: los países más afectados por esta enfermedad tratan de enfrentar la gran cantidad de efectos adversos del deterioro de la salud de la población¹. Un informe reciente de la OIT sobre las repercusiones del VIH/SIDA en el mundo del trabajo (*HIV/AIDS and Work*) puso de manifiesto que más de 26 millones de la población activa son VIH positivos. También mostró que “la incapacidad de la población activa VIH positiva de trabajar una vez desarrollada la enfermedad (y no sólo la pérdida de trabajadores como consecuencia de su fallecimiento) tiene consecuencias en todos los aspectos del contexto socioeconómico de los países, en particular en África”².

Un aspecto importante es que el VIH/SIDA afecta de manera desproporcionada a los jóvenes de todo el mundo. Según estimaciones del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), el nivel de infección entre los jóvenes representa la mitad de las 11.000 nuevas infecciones que se producen cada día. En total, aproximadamente 10 millones de jóvenes vivían con el VIH/SIDA al final de 2003, la mayoría de ellos siendo mujeres. Además, ONUSIDA estima que hay casi 15 millones de huérfanos del SIDA en el mundo y la tendencia es este número de seguir aumentando. Estas cifras revelan una situación lamentable y grave para un gran número de jóvenes, situación que está vinculada a la falta de trabajo decente, como se demuestra a continuación:

- Los trabajadores jóvenes de la industria del sexo son un ejemplo significativo de cómo la ausencia de trabajo decente puede contribuir al aumento de las tasas del VIH/SIDA entre los jóvenes. En un informe de las Naciones Unidas se observa la alta prevalencia del VIH entre los trabajadores jóvenes de la industria del sexo. También señala que “la pobreza y la escasez de oportunidades de empleo son los motivos principales por los que algunos jóvenes se dedican a esta profesión”³. Desde este punto de vista, es evidente que la promoción de oportunidades alternativas de empleo productivo es una forma clara de reducir la infección entre los jóvenes.
- El VIH/SIDA está destruyendo el potencial productivo de los jóvenes, reduciendo la probabilidad de que éstos consigan empleos decentes. Los jóvenes que viven en hogares en que los padres han contraído esta enfermedad o han fallecido pueden verse obligados a abandonar sus estudios con el fin de compensar la pérdida de ingreso familiar. En un estudio realizado en Benín, se comprobó que el 17 por ciento de los hijos cuyos padres habían fallecido, asistían a la escuela, en comparación con el 50 por ciento de los que tenían todavía a ambos padres.
- El potencial productivo de los jóvenes puede disminuir también de otras formas. El aumento de las tasas de mortalidad de los padres debido al VIH/SIDA reduce la transferencia de conocimientos de los padres a los hijos y puede provocar una pérdida general de conocimientos tradicionales⁴. Por ejemplo, los jóvenes con poca experiencia agrícola quizá no tengan conocimientos sobre el riego, la mejora de los suelos, la rotación de los cultivos o prácticas ganaderas, lo que podría llevar en definitiva a volcarse a la agricultura de subsistencia y, por lo tanto, a una reducción de la productividad y de los ingresos reales.

Para proteger el potencial de los jóvenes en las regiones más afectadas por la crisis del VIH/SIDA, las autoridades deben actuar con decisión. Los gobiernos tienen que reconocer los efectos negativos de esta enfermedad en la capacidad de los jóvenes de encontrar trabajo decente y promover la educación básica junto con la formación necesaria para ganarse la vida y tener conocimiento de las prácticas tradicionales. Un programa completo de educación debe orientar también a los jóvenes acerca de las enfermedades de transmisión sexual. Las autoridades deben esforzarse también por fomentar oportunidades alternativas de empleo para los trabajadores jóvenes de la industria del sexo y para los jóvenes en general que, por problemas económicos, se ven obligados a aceptar relaciones basadas en la explotación y potencialmente peligrosas.

¹ ONUSIDA, 2004. ² OIT, 2004. ³ Naciones Unidas, 2003. ⁴ *Ibid.*

Tanto el menor porcentaje de jóvenes en el total de la población trabajadora como el descenso global de las tasas de participación de los jóvenes en la población activa apuntan a un descenso de la oferta de mano de obra juvenil. En parte este hecho se explica, por la disminución de las tendencias de la fecundidad en la mayor parte de las regiones como también por un nivel más elevado de enseñanza: son más los jóvenes que frecuentan la escuela, dedicando más tiempo a los estudios. No obstante es probable que esta tendencia se deba también a que muchos jóvenes están tan desmoralizados que ni siquiera pretenden formar parte de la población activa, por considerar que sus oportunidades de encontrar trabajo son limitadas⁹.

2.2 Tendencias del empleo de los jóvenes

La población juvenil en conjunto creció un 10,5 por ciento durante los últimos diez años, mientras que el empleo juvenil creció sólo un 0,2 por ciento (cuadro 3). La situación resulta todavía más alarmante en algunas regiones. En las economías en transición, la población juvenil creció un 10,1 por ciento, mientras que el empleo juvenil bajó un 11,7 por ciento. En Asia oriental, la población juvenil disminuyó un 11,3 por ciento pero al mismo tiempo el empleo juvenil descendió un 18 por ciento. En Asia oriental el número total de jóvenes creció un 13,1 por ciento pero el empleo juvenil solo aumentó un 0,3 por ciento. En Asia meridional, la población juvenil creció un 21,9 por ciento y el empleo sólo un 11,6 por ciento. Finalmente, en América Latina y el Caribe en 2003 había un 13,1 por ciento más de jóvenes que en 1993, pero sólo un 2,8 por ciento más de jóvenes que trabajaban.

Sólo el Oriente Medio y África del Norte y el África subsahariana registraron un equilibrio relativo entre el crecimiento del número de jóvenes y el del empleo juvenil. Al mismo tiempo, el Oriente Medio y África del Norte es la región que todavía tiene el coeficiente más bajo de **empleo-población** juvenil: sólo uno de cada tres jóvenes trabajaba en 2003. En esta región, las tasas de matrícula en instituciones de enseñanza son comparablemente bajas, sobre todo entre las mujeres jóvenes, y las tasas de desempleo juvenil son elevadas (cuadro 4). Los indicadores revelan el enorme desafío a que esta región se enfrenta en lo que respecta a su población juvenil. Por otro lado, los coeficientes de empleo-población juvenil en el África subsahariana son los segundos más altos del mundo, pero hay que tener presente que ello no dice nada acerca de la calidad del trabajo a que se dedican los jóvenes (véase la sección 3). De hecho, la mayor parte de los empleos creados en el África subsahariana en el pasado reciente se crearon en el sector informal y se caracterizaron por un bajo nivel de ingresos que no era suficiente para que los jóvenes pudieran salir de la pobreza (véase información más detallada en GET, 2004).

La diferencia entre empleo juvenil y población juvenil se refleja también en los coeficientes empleo-población juvenil, que indican la proporción entre los jóvenes que trabajan y el número total de jóvenes. En 2003, el coeficiente empleo juvenil-población disminuyó con respecto al decenio anterior en todas las regiones, con excepción del Oriente Medio y África del Norte y el África subsahariana, e incluso en estas regiones los aumentos fueron pequeños. En el mundo entero menos de la mitad de los jóvenes que podían trabajar tenía de hecho empleo en 2003. En 1993 la proporción era de poco más de uno de cada dos jóvenes. Ello indica que en la actualidad son menos los jóvenes empleados en comparación con el tamaño total de su población de hace 10 años. No obstante, es importante tener presente que el descenso del coeficiente de empleo-población juvenil podría significar que ha aumentado el número de jóvenes que aplazan voluntariamente el empleo quizá para estar más

⁹ O'Higgins, 2003.

tiempo en la escuela¹⁰. Dado que las tasas de desempleo juvenil en términos generales siguen siendo tan elevadas, se confirma aún más la creciente escasez de oportunidades de empleo para la población joven.

Cuadro 3
Población, empleo y coeficiente empleo-población entre los jóvenes, 1993 y 2003

	Población juvenil (miles)			Empleo juvenil (miles)			Coeficiente empleo juvenil-población (%)	
	1993	2003	(variación porcentual)	1993	2003	(variación porcentual)	1993	2003
TODO EL MUNDO	1.011.874	1.118.098	10,5	525.142	526.060	0,2	51,9	47,0
Economías industrializadas	128.166	124.942	-2,5	57.484	55.675	-3,1	44,9	44,6
Economías en transición	61.883	68.146	10,1	25.037	22.112	-11,7	40,5	32,4
Asia oriental	249.297	221.211	-11,3	183.575	150.530	-18,0	73,6	68,0
Asia sudoriental	95.356	107.891	13,1	50.846	50.990	0,3	53,3	47,3
Asia meridional	225.929	275.504	21,9	94.428	105.384	11,6	41,8	38,3
América Latina y el Caribe	92.143	104.229	13,1	46.241	47.513	2,8	50,2	45,6
Oriente Medio y África del Norte	59.151	80.512	36,1	17.264	23.810	37,9	29,2	29,6
África subsahariana	99.948	135.663	35,7	50.268	70.046	39,3	50,3	51,6

Fuente: GET Model, 2004; véase también GET, 2004, Technical note.

Naturalmente, hay grandes divergencias regionales en el coeficiente empleo-población en relación con los jóvenes. Asia oriental tiene el coeficiente más alto, seguida del África subsahariana. En las economías en transición y en el Oriente Medio y África del Norte las oportunidades de trabajar de los jóvenes son muy bajas: sólo tiene trabajo uno de cada tres jóvenes. Mientras que esta última región ha tenido tradicionalmente bajos coeficientes de empleo-población, a consecuencia también en este caso de la baja participación de la mujer en los mercados de trabajo, este hecho representa un fenómeno relativamente nuevo para las economías en transición. No obstante, en los últimos años, debido a la falta de perspectivas de empleo en la mayor parte de las economías en transición, los jóvenes optan por estudiar más años. A pesar de este hecho, el bajo nivel de empleo entre los jóvenes implica la existencia de un potencial desaprovechado, que repercute negativamente sobre el nivel de vida.

2.3 Tendencias del desempleo de los jóvenes

Las tasas de desempleo se consideran como el indicador más obvio para estudiar el problema del empleo juvenil, lo que explica su selección como indicador para el seguimiento del objetivo de “elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo digno y productivo”, incluido entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas¹¹ (en el recuadro 3 puede verse una explicación sobre la necesidad de evaluar el desempleo utilizando un número mayor de indicadores). Una persona sólo se considera desempleada si realmente está buscando trabajo, lo que significa que no ha renunciado a esa búsqueda ni se dedica voluntariamente a estudiar¹². Una alta tasa de desempleo indica, por lo tanto, que hay muchas personas que buscan activamente trabajo pero no lo encuentran. Por esta razón, las tasas de desempleo tienen que analizarse junto con otros indicadores

¹⁰ La UNESCO estima que el número de alumnos de enseñanza secundaria se ha multiplicado por diez en los últimos cincuenta años. Véase http://portal.unesco.org/education/en/ev.php-URL_ID=29700&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html.

¹¹ Pueden encontrarse estadísticas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en http://millenniumindicators.un.org/unsd/mi/mi_goals.asp. La OIT se encarga de divulgar los datos correspondientes al ODM relacionado con el empleo juvenil.

¹² Puede verse una definición precisa del desempleo en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/ecacpop.pdf>.

específicos del empleo (véase la sección 3) para tener una visión más completa de la realidad que enfrentan los jóvenes.

Recuadro 3

Formulación de indicadores más amplios del mercado de trabajo juvenil

Tradicionalmente, los debates sobre el empleo juvenil se han centrado en el problema del desempleo. No obstante, es importante tener en cuenta de que el desempleo es sólo un aspecto de la situación de la población activa. Un joven puede estar inactivo (excluido de la población activa), desempleado, subempleado, empleado a tiempo completo, a tiempo parcial o incluso sobreempleado (cuando, además del empleo a tiempo completo, tiene otro secundario), y cada una de estas situaciones contribuyen igualmente a la evolución de los jóvenes de uno y otro sexo cuando comienzan su vida laboral. La medición de los números y condiciones en cada caso deben ser considerados igualmente.

Otra crítica que se hace con respecto al desempleo global de los jóvenes es que no dice nada acerca de la composición de la población juvenil sin empleo y, por consiguiente, no especifica detalles sobre el nivel de estudios, origen étnico, extracción socioeconómica, experiencia laboral, etc. de los desempleados¹. Asimismo, la tasa de desempleo tampoco ofrece una orientación sobre el tipo de desempleo (¿cíclico o estructural?), cuestión fundamental para las autoridades a la hora de formular las políticas correspondientes (el desempleo estructural no puede resolverse limitándose a reforzar la demanda del mercado).

En los países sin mecanismos eficaces de apoyo a los desempleados, la atención excesiva al desempleo hace correr también el riesgo de excluir del análisis a la población desfavorecida, que sencillamente no puede permitirse estar sin empleo. En varios países en desarrollo, los jóvenes de mejor condición socioeconómica están sobrerrepresentados en el número de desempleados porque sólo ellos pueden permitirse dedicar tiempo a buscar trabajo, sin percibir ingresos. Por consiguiente, el problema en los países en desarrollo no es tanto el desempleo, sino las condiciones de trabajo de quienes están empleados. Por ejemplo, los indicadores mencionados en la sección 3, que hacen referencia sobre todo a las condiciones de trabajo, serían más reveladores sobre la situación del mercado de trabajo de los jóvenes en tales casos.

La utilización de las tasas globales de desempleo tiene la ventaja de ser relativamente fácil de recopilar y comparar con respecto a un número significativo de países. No obstante, considerando sólo el desempleo se prescinde de otros factores del mercado laboral juvenil que son más difíciles de cuantificar. La OIT espera que, sumando su voz al llamamiento de quienes piden una atención centrada no tanto en el desempleo juvenil, sino en un análisis más detallado de los jóvenes desfavorecidos y de su experiencia de desempleo y de empleo, se consiga una mayor conciencia sobre la necesidad de obtener datos más detallados en cada país.

¹ Godfrey, 2003.

El desempleo juvenil en el mundo ha aumentado desde 1993, fecha en que se situaba en el 11,7 por ciento (cuadro 4 y figuras 2 y 3). En 2003, había alcanzado su máximo histórico del 14,4 por ciento, lo que significa que había 88 millones de jóvenes sin trabajo, es decir, un 26,8 por ciento más que en 1993. Las tasas de desempleo juvenil en 2003 fueron especialmente altas en las regiones del Oriente Medio y África del Norte (25,6 por ciento) y el África subsahariana (21 por ciento), y las más bajas correspondieron a Asia oriental (7 por ciento) y las economías industrializadas (13,4 por ciento) (cuadro 4).

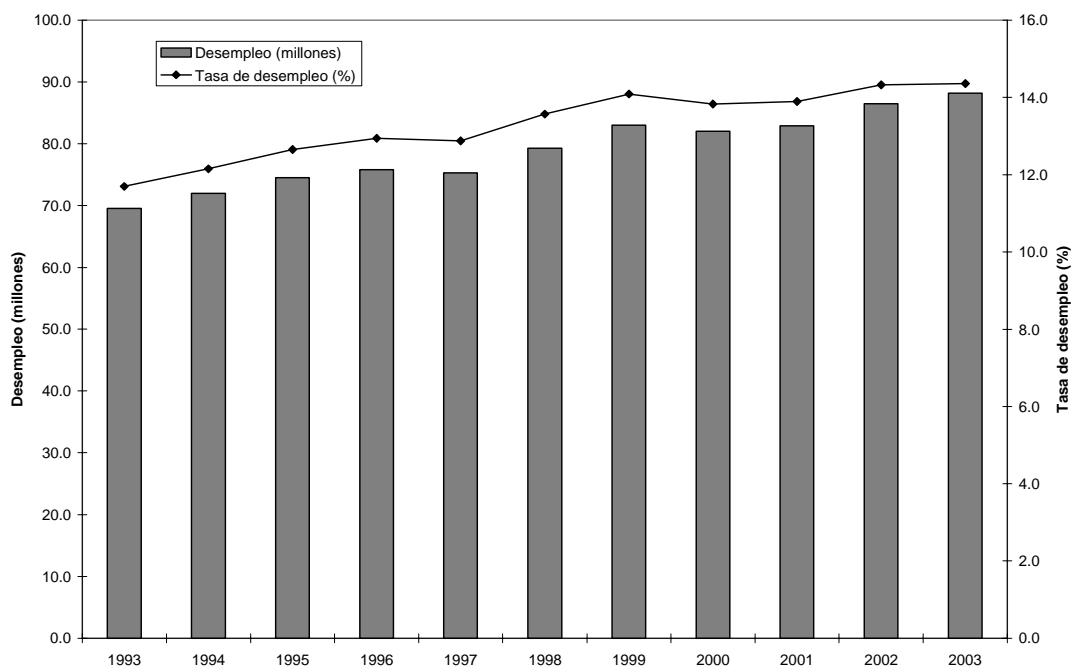
Es igualmente importante considerar las tendencias cronológicas de las regiones. De esa manera, se puede apreciar que, aunque la tasa de desempleo juvenil más baja era la de Asia oriental, ésta representa un aumento del 46 por ciento con respecto a la de 1993, mientras que las regiones en desarrollo con las tasas más altas habían experimentado en realidad sólo una ligera disminución de las tasas durante ese período. Sólo las economías industrializadas registraron un notable descenso del desempleo juvenil (del 15,4 por ciento en 1993 al 13,4 por ciento en 2003). Ello es resultado de una combinación de factores como la evolución demográfica, el mayor tiempo dedicado a los estudios y las políticas orientadas expresamente a los jóvenes.

Cuadro 4
Desempleo juvenil (tasas y total) y coeficiente entre la tasa de desempleo juvenil y adulto, 1993 y 2003

	Desempleo juvenil (miles)			Tasa de desempleo juvenil (%)			Coeficiente entre la tasa de desempleo juvenil y adulto	
	1993	2003	(variación porcental)	1993	2003	(variación porcental)	1993	2003
TODO EL MUNDO	69.542	88.195	26,8	11,7	14,4	23,1	3,1	3,5
Economías industrializadas	10.441	8.609	-17,6	15,4	13,4	-13,0	2,3	2,3
Economías en transición	4.399	5.051	14,8	14,9	18,6	24,8	2,9	2,4
Asia oriental	9.288	11.292	21,6	4,8	7,0	45,8	3,1	2,9
Asia sudoriental	4.894	9.989	104,1	8,8	16,4	86,4	3,9	4,8
Asia meridional	13.921	16.963	21,8	12,8	13,9	8,6	5,9	5,9
América Latina y el Caribe	6.568	9.473	44,2	12,4	16,6	33,9	2,8	3,1
Oriente Medio y África del Norte	5.962	8.172	37,1	25,7	25,6	-0,4	3,4	3,3
África subsahariana	14.068	18.646	32,5	21,9	21,0	-4,1	3,6	3,5

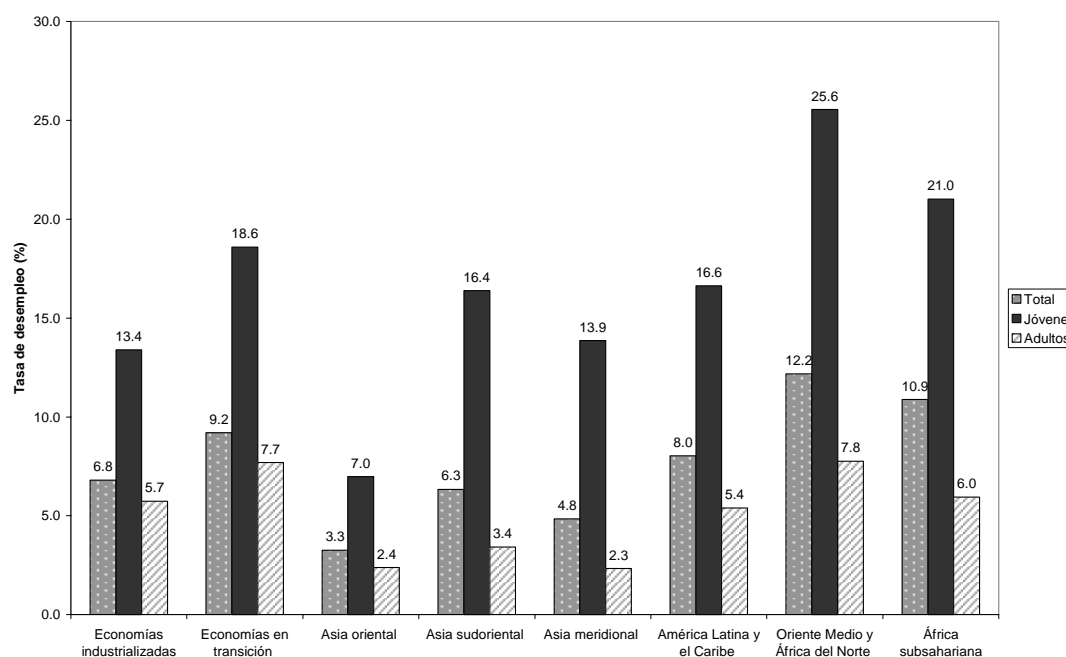
Fuente: GET Model, 2004; véase también GET, 2004, Technical note.

Figura 2
Desempleo juvenil y tasas de desempleo juvenil en el mundo, 1993 a 2003



Fuente: GET Model, 2004; véase también GET, 2004, Technical note.

Figura 3
Tasas de desempleo regional (total, juvenil y adulto), 2003



Fuente: GET Model, 2004; véase también GET, 2004, Technical note.

Un examen más detallado de los datos por país revela la estrecha relación que existe entre las tasas de desempleo juvenil y adulto. Se llevó a cabo una clasificación aproximada de 88 economías desarrolladas y economías en desarrollo tomando como base las tendencias de las tasas nacionales disponibles de desempleo juvenil y adulto entre 1993 y 2002¹³.

Cuadro 5
Tendencias de las tasas de desempleo juvenil y adulto, 1993 a 2002

	TDJ creciente		TDJ descendente		No se observa una tendencia clara de la TDJ
	TDA creciente	TDA descendente	TDA creciente	TDA descendente	
Economías industrializadas (26)	4	1	2	17	2
Economías en transición (20)	15	5	...
Economías en desarrollo (42)	25	1	...	13	3

Notas: TDJ = tasa de desempleo juvenil, TDA = tasa de desempleo adulto. Se incluyeron en los recuentos los países con datos disponibles desde 1993 hasta al menos 2000. El umbral para la clasificación “no se observa una tendencia clara de la TDJ” era una pendiente de la serie temporal de menos del 0,0 por ciento en valores absolutos. Fuente: KILM, 2003.

Los resultados, que pueden verse en el cuadro 5, revelan lo siguiente:

- Con excepción de tres economías desarrolladas y una economía en desarrollo, las tasas de desempleo juvenil y adulto tendían a evolucionar en la misma dirección¹⁴. No obstante, la magnitud de la correlación difería de unos países a otros.
- Los países que no presentaban una tendencia evidente en las tasas de desempleo juvenil tampoco tenían una tendencia obvia en las tasas de desempleo adulto.

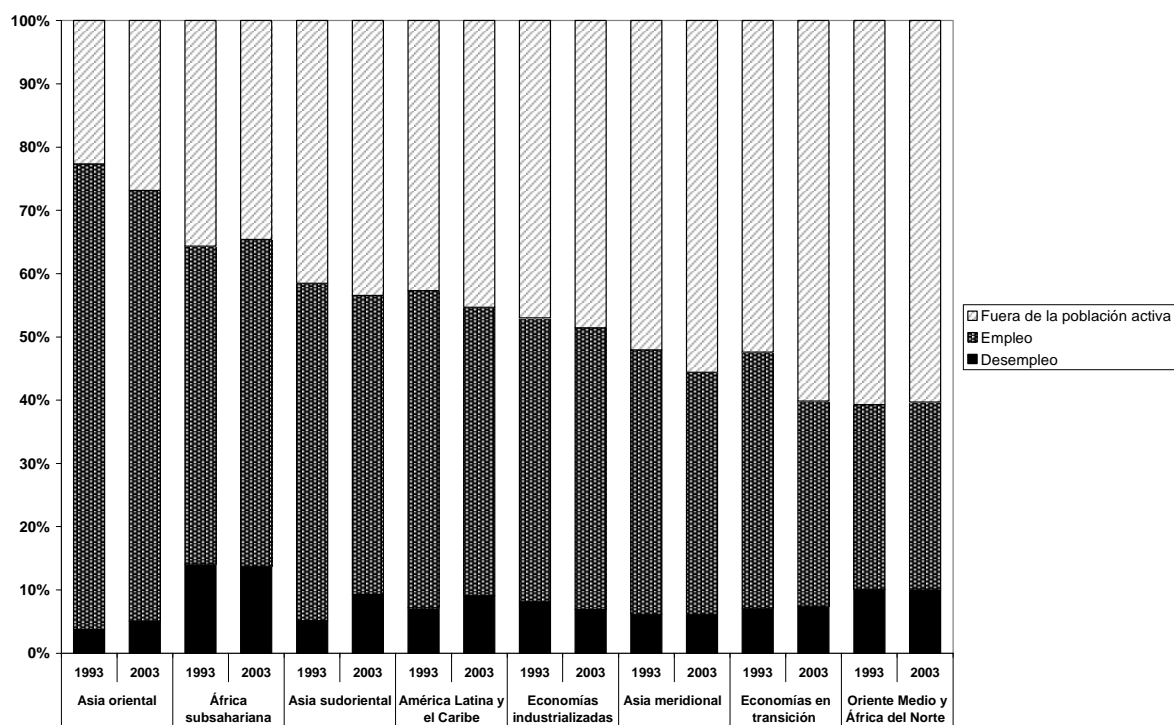
¹³ La cobertura nacional en las diferentes regiones en desarrollo fue muy sesgada: África quedó casi totalmente excluida de la muestra, debido a la falta de datos.

¹⁴ No se han controlado los efectos por edad de la tendencia, lo que significa que no se puede hacer una afirmación concluyente sobre la relación entre la tendencia de las tasas de desempleo de jóvenes y adultos. Se supone que la situación en el mercado de trabajo de los jóvenes en 1993 es independiente de su situación en el mercado de trabajo en años posteriores hasta 2002, en que se incorporan a la mano de obra adulta. El enfoque del ciclo vital indicaría lo contrario – dependencia, más que independencia – pero, para hacerse una idea de la dirección y de las diferencias entre países del desafío del empleo juvenil, se considera adecuado considerar la tendencia global de las tasas de empleo entre los trabajadores jóvenes y adultos.

Otras formas de considerar el desempleo juvenil permiten hacerse una idea más completa. Por ejemplo, **la proporción de los jóvenes en el desempleo total** (el desempleo total fue de 186 millones en 2003) era el 47 por ciento en 2003. Se trata de una cifra particularmente preocupante, dado que los jóvenes representaban sólo el 25 por ciento de la población en edad de trabajar. Por ello, resulta también obvio en este caso que los jóvenes tienen más dificultad que los adultos para encontrar empleo. Los **coeficientes de desempleo juvenil-adulto** son probablemente el mejor cuantificador de la discriminación entre trabajadores jóvenes y adultos. La tasa de desempleo juvenil mundial en 2003 era 3,5 veces superior a la de los adultos, y ha continuado siendo más de tres veces superior durante todo el decenio (de 1993 a 2003) (cuadro 4). En las economías industrializadas, el coeficiente es de 2,3, lo que significa que las probabilidades de que los jóvenes estén desempleados es más del doble que la de los adultos. Aun cuando el desempleo juvenil aumentó drásticamente en las economías en transición, el coeficiente de la tasa de desempleo juvenil-adulto disminuyó en la última década como consecuencia de un mayor aumento del desempleo de los adultos. Lo mismo se observó en Asia oriental, donde el riesgo de los jóvenes de no tener empleo era tres veces más alto que de los adultos. En Asia sudoriental se constató un aumento drástico de este coeficiente, que pasó de 3,9 a 4,8. En todas las demás regiones, se mantuvo relativamente estable. El peor coeficiente correspondió a Asia meridional, con el 5,9.

En la figura 4 se puede observar la distribución de la población juvenil según su situación respecto a la población activa entre 1993 y 2003. También muestra que en una gran parte de las regiones del mundo la proporción de los trabajadores jóvenes en la población juvenil ha disminuido mientras que el número de jóvenes excluidos de la población activa y el desempleo juvenil han aumentado.

Figura 4
Distribución de la población juvenil según su situación respecto a la población activa, 1993 y 2003



Fuente: GET Model, 2004; véase también GET, 2004, Technical note.

El examen conjunto de una combinación de indicadores de desempleo permite sacar conclusiones sobre la forma en que las instituciones del mercado de trabajo de alcance nacional podrían repercutir en la situación de los jóvenes. Aun cuando la tasa de desempleo juvenil de los Estados Unidos era inferior a la de Europa (UE de 15 países, con Noruega, Suecia, Suiza y Turquía) – el 12 por ciento en comparación con el 15,5 por ciento en 2002 –, el coeficiente de desempleo juvenil era más alto en los Estados Unidos que en Europa (2,6 y 2,3 respectivamente). Ello indica que había más discrepancia entre la situación de los jóvenes y los adultos a la hora de encontrar trabajo en los Estados Unidos que en Europa, como lo confirma el hecho de que la proporción correspondiente al desempleo juvenil en el total de la población juvenil era más elevada en los Estados Unidos que en Europa. La diferencia en los resultados podría ser consecuencia de la gran atención que algunas economías europeas conceden a la juventud, con políticas específicas para facilitar la integración de los jóvenes en los mercados de trabajo, pero probablemente se debe también, en parte, a la mayor participación de los jóvenes en la población activa en los Estados Unidos. Cualquiera que sea la razón, es evidente que un mercado de trabajo menos regulado, como el de los Estados Unidos, no resuelve automáticamente el desafío del desempleo juvenil.

2.4 Tendencias de la discriminación entre la población de los jóvenes desempleados

Los jóvenes tienen menos oportunidades de encontrar empleo, pero a ello hay que añadir la existencia de grandes diferencias en las tasas de desempleo dependiendo de la edad, sexo y origen socioeconómico entre la fuerza laboral juvenil. Por ello, es importante considerar las tasas de desempleo desglosadas con arreglo a las siguientes consideraciones:

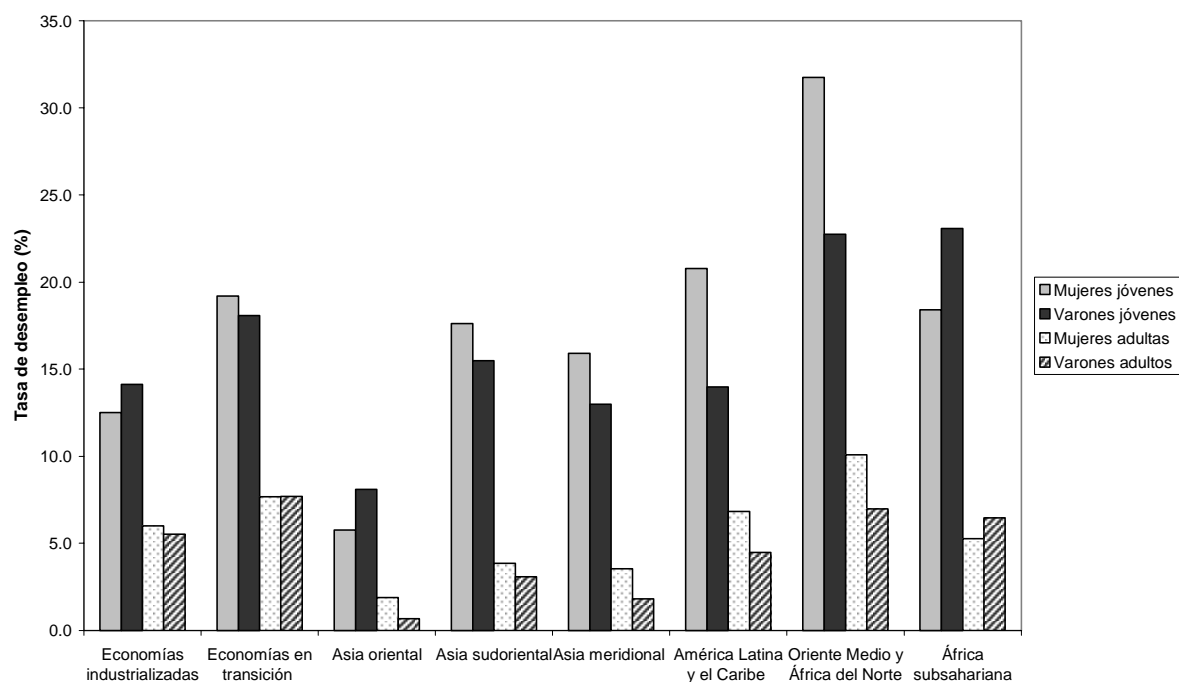
Por sexo

En todas las regiones en desarrollo, con excepción de Asia oriental y el África subsahariana, la tasa regional de desempleo juvenil femenino es superior a la del desempleo masculino. Las regiones de América Latina y el Caribe y del Oriente Medio y África del Norte presentaron la mayor diferencia entre tasas de desempleo de mujeres jóvenes y varones jóvenes (figura 5). Resulta preocupante que, en las regiones donde las tasas de desempleo femenino son considerablemente más altas que las del desempleo masculino, esta tendencia se es también válida para los jóvenes. Ello indica probablemente que la diferencia entre sexos se mantendrá en la próxima generación.

El cuadro 6 confirma que, según los otros indicadores sobre el mercado de trabajo, en la mayoría de las regiones del mundo las mujeres jóvenes están en peores condiciones de trabajo con respecto a los hombres jóvenes. La proporción de mujeres que se encuentra fuera de la fuerza laboral es mayor que la de los hombres (la tasa de inactividad equivale al número de personas que no forman parte de la fuerza laboral dividido por la población en edad de trabajar); la proporción de mujeres jóvenes empleadas en relación con el porcentaje que las jóvenes representan en la población total (coeficiente empleo-población) es menor que la de los hombres jóvenes; además, como se ha señalado anteriormente, la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes es superior a la de los hombres jóvenes¹⁵. Asia oriental, dominada por las tendencias de China donde se aplica con rigor la igualdad entre sexos en la educación y el empleo, es la excepción en todos los casos.

¹⁵ Todas estas tendencias son también evidentes en la cohorte adulta. Véase información más detallada en Elder y Schmidt, 2004.

Figura 5
Tasas regionales de desempleo de los jóvenes y adultos, por sexo, 2003



Fuente: GET Model, 2004; véase también GET, 2004, Technical note.

Cuadro 6
Comparación de la situación en el mercado de trabajo de los jóvenes, por sexo, 2003

La situación de los hombres es mejor que la de las mujeres en el mercado de trabajo de los jóvenes (diferencia porcentual entre paréntesis)		
La tasa de inactividad de las mujeres jóvenes es más alta que la de los hombres jóvenes.	La proporción de mujeres jóvenes empleadas en relación con el porcentaje que las jóvenes representan en la población total es inferior a la de los hombres.	La tasa de desempleo de las mujeres jóvenes es más alta que la de los hombres jóvenes.
Asia meridional (32,3)	Asia meridional (28,9)	Oriente Medio y África del Norte (9,0)
Oriente Medio y África del Norte (28,4)	Oriente Medio y África del Norte (24,2)	América Latina y el Caribe (6,8)
América Latina y el Caribe (22,9)	América Latina y el Caribe (22,7)	Asia meridional (2,9)
Asia sudoriental (17,0)	Asia sudoriental (15,4)	Asia sudoriental (2,1)
África subsahariana (15,3)	África subsahariana (9,1)	Economías en transición (1,1)
Economías industrializadas (7,3)	Economías industrializadas (5,5)	
Economías en transición (5,6)	Economías en transición (5,0)	
La situación de las mujeres es mejor que la de los hombres en el mercado de trabajo de los jóvenes (diferencia porcentual entre paréntesis)		
La tasa de inactividad de los hombres jóvenes es más alta que la de las mujeres jóvenes.	La proporción de hombres jóvenes empleados en relación con el porcentaje que los jóvenes representan en la población total es inferior a la de las mujeres jóvenes.	La tasa de desempleo de los hombres jóvenes es más alta que la de las mujeres jóvenes.
Asia oriental (0,4)	Asia oriental (2,1)	África subsahariana (4,7)
		Asia oriental (2,3)
		Economías industrializadas (1,6)

Fuente: GET Model, 2004; véase también GET, 2004, Technical note.

Por edad

En la mayoría de los países sobre los que se dispone de datos, la tasa de desempleo suele descender conforme aumenta la edad¹⁶. En América Latina, por ejemplo, la tasa de desempleo de los adolescentes (15-19 años de edad) en la mayor parte de los países era más del doble que la de los adultos jóvenes (20-24 años de edad), que a su vez registraban tasas de desempleo significativamente más altas que los adultos (25 años o más)¹⁷. No obstante, conviene señalar que el desempleo entre los jóvenes que todavía frecuentan la escuela – más predominante en el grupo de los adolescentes que en el de los adultos jóvenes – no siempre constituye un problema grave, ya que muchos alumnos buscan trabajo a tiempo parcial como fuente de ingresos secundarios, más que un trabajo que se convierta en su actividad principal.

Por nivel de instrucción/calificaciones

En las economías desarrolladas y en algunas regiones en desarrollo, la incidencia del desempleo suele ser mayor entre los jóvenes con menos estudios. En Sudáfrica, por ejemplo, se estimaba que casi dos tercios de los jóvenes desempleados no tenían el certificado de 12º grado (nivel secundario)¹⁸. Lo mismo ocurre en América Latina: cuanto más alto es el nivel de instrucción de los jóvenes más bajo es el nivel relativo de desempleo¹⁹. En general, un nivel de estudios más alto no sólo reduce el riesgo de desempleo, sino aumenta también la probabilidad de obtener empleo a tiempo completo con un contrato de larga duración.

No obstante, en algunas economías en desarrollo los datos pueden estar influenciados por el hecho de que los jóvenes pobres de un país sin prestaciones de desempleo u otras prestaciones sociales para los desempleados no pueden permitirse estudiar ni estar desempleados²⁰. Aceptarán cualquier trabajo disponible, aunque sea un empleo precario y en la economía informal. Por ejemplo, en Indonesia en 1986 las tasas de desempleo de los jóvenes que habían cursado como máximo estudios primarios eran insignificantes, mientras que las de los que habían terminado los estudios secundarios o terciarios eran superiores al 10 por ciento y, en el caso de algunas categorías, al 30 por ciento²¹. Sólo los jóvenes que no tienen que mantener a una familia y cuentan con apoyo familiar pueden permitirse estar desempleados y buscar una oportunidad de trabajo adecuada o de su gusto. Ello, junto con la escasez de trabajo que requiera un alto nivel de formación, crea una situación en que una parte desproporcionada de los jóvenes desempleados tienen más estudios y proceden de hogares de ingresos más altos²².

Aunque es difícil encontrar datos comparables sobre el desempleo según el nivel de instrucción desglosado por edad, los datos disponibles de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) parecen justificar la afirmación anterior. En la figura 6 puede verse la mayor probabilidad de que un joven en Francia con un nivel de instrucción bajo (enseñanza secundaria o inferior) se encuentre desempleado en comparación con un joven con instrucción superior (nivel terciario), mientras que en la República de Corea el nivel de estudios parece influir poco en los niveles de desempleo. La mayor empleabilidad que los jóvenes con niveles más altos de instrucción parecían tener en Francia en el pasado ha disminuido durante el periodo analizado. En 1992 los jóvenes con más estudios tenían 12 veces más probabilidades de tener empleo que aquellos con estudios básicos. No obstante, en 2002 dicha probabilidad era de sólo cuatro veces.

¹⁶ Ryan, 2000.

¹⁷ Fawcett, 2001, pág. 5.

¹⁸ du Toit, 2003.

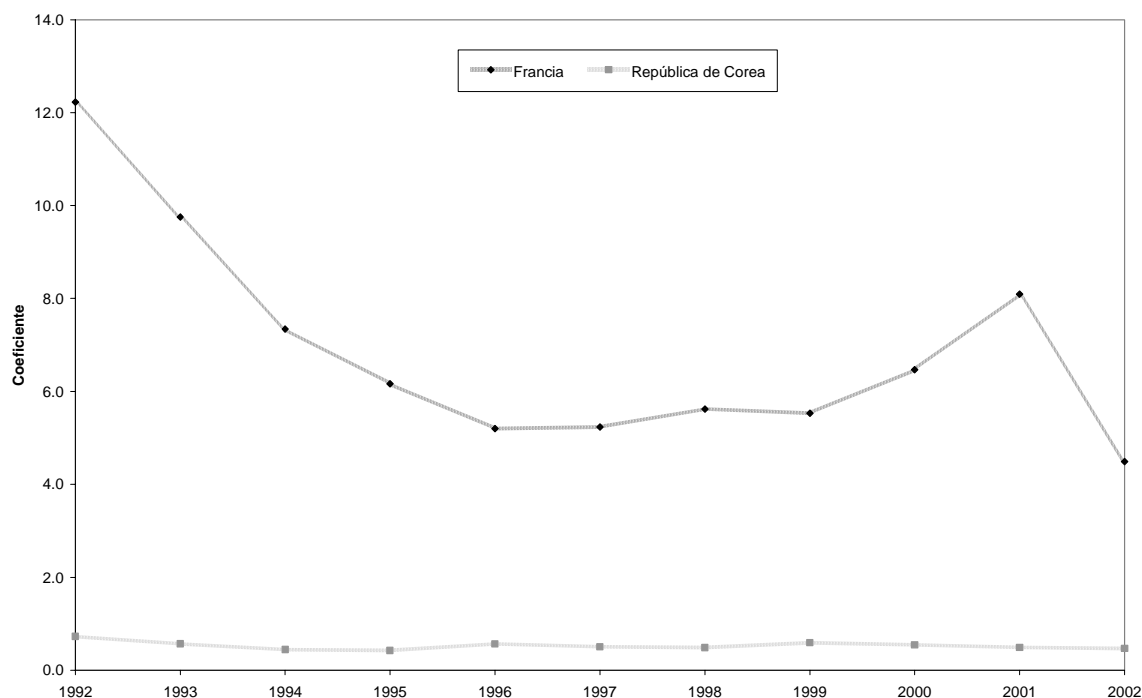
¹⁹ Fawcett, 2001.

²⁰ OIT, 1999, pág. 7.

²¹ Godfrey, 2003, pág. 3.

²² Keune, 2004.

Figura 6
Coeficiente entre los jóvenes desempleados con un bajo nivel de educación y los jóvenes con un alto nivel de educación, Francia y República de Corea, 1993 a 2003



Fuente: OCDE, banco de información interactiva, situación de la población activa según el nivel de educación, sexo y edad.

Como consecuencia del mayor número de jóvenes que cursan estudios, sobre todo en los niveles superiores, existe ahora una competencia feroz entre los licenciados por colocarse como profesionales o técnicos de grado superior²³. En muchos países, los jóvenes calificados se ven obligados actualmente a aceptar empleos inferiores a los que corresponden a su preparación. Cuando la oferta de trabajadores calificados es superior al aumento del número de oportunidades de empleo profesional y técnico, es inevitable que se registren altos niveles de subempleo, es decir, el número de personas que trabajan en puestos donde no pueden aplicar plenamente todos sus conocimientos (véase la sección 3). En las economías en desarrollo, el subempleo de los diplomados que han cursado el primer ciclo de estudios universitarios ha dado lugar a la multiplicación de los estudiantes de cursos universitarios de postgrado. Estos quizá ya no sean jóvenes cuando terminen sus estudios oficiales pero ¿serán menos vulnerables y tendrán más probabilidades de encontrar un trabajo que corresponda a su nivel de formación universitaria?

El hecho de que estén desempleadas personas con un alto nivel de formación podría resultar en una “fuga de cerebros”, término utilizado para referirse a los jóvenes universitarios que abandonan sus países para buscar mejores oportunidades de trabajo. Según un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en 2001 más de 450.000 licenciados universitarios árabes se instalaron en países europeos y en los Estados Unidos, lo que dio lugar a una pérdida de potencial humano y económico en sus países de origen, resultando en un efecto negativo sobre el desarrollo en general²⁴. Los datos sobre la

²³ Naciones Unidas, 2003, pág. 58.

²⁴ PNUD, 2003.

migración, en particular los referentes a la movilidad de los jóvenes, aportarían información muy útil para el análisis de la situación del empleo de los jóvenes²⁵.

Por etnia

El desempleo estructural de los jóvenes, asociado con desventajas económicas y sociales, es también un motivo de preocupación. Casi todos los países presentan resultados diferentes en las cifras de desempleo según el origen étnico. La mayoría étnica tiene mejores condiciones de trabajo que los grupos minoritarios²⁶. Sólo algunas economías presentan datos desglosados por origen étnico y edad. En Australia el 70 por ciento de la población indígena de adultos jóvenes (de 20 a 24 años) no recibía educación a tiempo completo ni trabajaba en 2001, proporción mucho más alta que la de los jóvenes en general²⁷. En los Estados Unidos se estimaba que aproximadamente un tercio de los trabajadores adolescentes varones y un cuarto de las adolescentes de raza negra estaban sin empleo en 1999, tasas que eran también mucho más altas que las de la juventud en general durante este período (10,3 por ciento de los hombres jóvenes; 9,9 por ciento de las mujeres jóvenes)²⁸.

Por ingreso familiar

Las tasas de desempleo de los jóvenes tienden a disminuir a medida que aumenta el ingreso familiar. Un informe sobre los jóvenes en los Estados Unidos revela que, en marzo de 1999, el 31 por ciento de los jóvenes que formaban parte de la población activa y procedían de familias del cuartil de ingreso más bajo (en 1998) no tenía empleo. Al contrario, sólo el 12 por ciento de los procedentes de familias cuyos ingresos se encontraban en el cuartil más alto de la distribución estaban desempleados²⁹. Sería interesante analizar el desempleo por tipo de familia – hijos de parejas casadas o de hogares monoparentales –, aunque no se dispone todavía de datos abundantes al respecto. No obstante, según un informe realizado en los Estados Unidos, los jóvenes de familias monoparentales estaban menos disponibles para los trabajos remunerados, quizá porque soportan una carga mayor de trabajo doméstico y de responsabilidades no remuneradas de cuidado de los hijos dentro del hogar. Sin embargo, sus altas tasas de desempleo indican que, incluso entre los que están disponibles para trabajar, los jóvenes de familias monoparentales tienen más dificultad para encontrar empleo³⁰.

3. Otros indicadores del mercado de trabajo de los jóvenes

Como se indica más arriba, las tasas de desempleo representan sólo la punta del iceberg a la hora de buscar una explicación completa a la multitud de problemas relacionados con el empleo que se le plantea a la juventud. El desempleo de los jóvenes constituye un problema preocupante, al igual que lo son las condiciones de trabajo de los jóvenes con empleo que muchas veces son poco satisfactorias. Los trabajadores jóvenes tienen más probabilidades de tener horarios de trabajo prolongados, contratos informales y/o de corta duración, baja remuneración y poca o nula protección social. Para justificar esta afirmación, hay que considerar los indicadores relacionados con las condiciones de trabajo, muchos de los cuales no son tan fácilmente accesibles en un gran número de países y, cuando se dispone de ellos, normalmente no están desglosados por edad en forma adecuada para valorar en concreto la situación de los jóvenes. Por ello, en esta sección se pueden considerar sólo algunos ejemplos de países y hacer especulaciones generales sobre las tendencias previstas de esos

²⁵ Véase, por ejemplo, la Base de datos sobre migraciones laborales internacionales, de la OIT, disponible en <http://www.ilo.org/public/spanish/protection/migrant/index.htm>.

²⁶ O'Higgins, 2001, pág. 29. Véase también Ryan, 2000.

²⁷ DSF, 2003, pág. 4.

²⁸ Ryan, 1999, págs. 437-58.

²⁹ US Department of Labor, 2000, pág. 33.

³⁰ *Ibid.*

indicadores. En cualquier caso, la enumeración siguiente debería servir como “lista ideal”, reveladora pero no exhaustiva, de los indicadores que, si llegan a estar disponibles en el futuro, podrían describir los desafíos del empleo de los jóvenes con la profundidad necesaria para formular soluciones.

Duración del desempleo

Normalmente, el desempleo de larga duración genera pobreza y exclusión social, lo que suele mermar todavía más las oportunidades futuras de encontrar un nuevo trabajo. Los períodos de desempleo de larga duración indican un mercado de trabajo estancado, en el que las oportunidades de evitar el desempleo son limitadas. La información sobre las incidencias del desempleo de larga duración entre los jóvenes es un requisito importante y urgente para que las autoridades puedan plantearse en concreto la situación particularmente vulnerable de los jóvenes que experimentan desempleo de larga duración y ayudarles a ser de nuevo miembros productivos de la sociedad.

Este indicador existe en los países de la OCDE y revela que la incidencia del desempleo de larga duración entre los jóvenes desempleados bajó en casi todas las economías de la OCDE entre 1993 y 2000. En el caso de los adultos, al contrario, la incidencia del desempleo de larga duración se mantuvo relativamente estable³¹. En realidad, este indicador podría ser más útil en las economías desarrolladas, ya que los jóvenes de los países más pobres sencillamente no pueden permitirse estar desempleados durante un largo período de tiempo y tienen que conformarse con la primera oportunidad de empleo disponible.

Subempleo

El subempleo respecto de las horas de trabajo designa el conjunto de todas las personas desempleadas cuyo horario de trabajo está por debajo de un determinado límite y que desean trabajar más horas³². Una tasa alta entre los jóvenes podría significar que muchos de ellos aceptan condiciones laborales poco satisfactorias, bien porque consideran el trabajo como provisional o porque no tienen la confianza o la representación necesaria para negociar mejores condiciones de trabajo. La mayor parte de los 550 millones de trabajadores pobres en las economías en desarrollo (personas que trabajan pero no ganan lo suficiente para que ellos mismos y sus familias puedan superar el umbral de pobreza de un dólar al día) está subempleada y desea trabajar más pero no tiene la posibilidad de hacerlo. Es muy probable que la proporción de los trabajadores pobres sea todavía más alta entre los jóvenes que entre los adultos. De hecho, las estimaciones de la OIT arrojan un número total de trabajadores jóvenes pobres de 130 millones, es decir, aproximadamente el 25 por ciento de todos los trabajadores pobres del mundo³³.

Incidencia del trabajo temporal

La información disponible revela que los puestos temporales están ocupados de forma desproporcionada por trabajadores jóvenes y con bajos niveles de instrucción³⁴. Estos trabajadores no sólo corren “un riesgo considerablemente mayor de perder el empleo y

³¹ OCDE, 2002, pág. 22.

³² Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo, adoptada por la decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo, Ginebra, 1982; disponible en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/ecacpop.pdf>. Hay variaciones en la definición; en una de ellas se exige que la persona “busque” trabajo adicional durante el período de referencia.

³³ El cálculo de que el 25 por ciento del total de los trabajadores pobres son jóvenes está basado en estimaciones del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP, 2004) sobre las proporciones regionales de jóvenes pobres en el total de la población. No obstante, es importante observar que estas proporciones tienen que encontrar todavía confirmación en los datos, y el supuesto no está exento de críticas. Véase información más detallada sobre el cálculo de los trabajadores pobres en Kapsos, 2004.

³⁴ OCDE, 2002, pág. 130.

quedarse excluidos del mercado de trabajo sino también... de recibir salarios más bajos que los empleados permanentes con la misma preparación y el mismo puesto de trabajo”³⁵. En este caso, el problema es determinar si el empleo temporal es o no una fuente adicional de inseguridad y precariedad para los trabajadores. Los trabajadores con empleo temporal, ¿acogen éste con agrado como medio de garantizar una fuente inmediata de ingresos mientras obtienen experiencia laboral, o se encuentran atrapados en una situación incómoda de empleo “temporal” que se ha convertido en permanente?

El desafío está también en estudiar hasta qué punto las restricciones institucionales del mercado de trabajo obligan a los jóvenes a seguir el camino del trabajo temporal para encontrar empleo³⁶. Los datos disponibles revelan la existencia de una relación entre la mayor incidencia del trabajo temporal y la existencia de leyes de protección del empleo en una economía, lo que podría indicar que en las economías con una legislación estricta de protección del empleo los empleadores contratarán más trabajadores temporales para evitar restricciones legislativas. Los países de Europa Oriental, por ejemplo, que tienen una protección del empleo relativamente estricta, en particular España y Portugal, registran la mayor incidencia del empleo temporal entre todos los países estudiados³⁷. En comparación, en los Estados Unidos, cuya legislación es la menos restrictiva, la incidencia del empleo temporal es baja.

Parecería lógico suponer que el trabajo temporal en las regiones en desarrollo no es resultado de una elección personal, sino de la necesidad económica y la falta de alternativas. Teniendo como base la información actual acerca de las economías en desarrollo, puede decirse que el empleo en ellas se caracteriza con mucha frecuencia por la falta de seguridad. Los trabajadores pueden perder fácilmente su empleo si no tienen derecho o representación para impugnar la decisión o exigir una indemnización. Es menos probable que los trabajadores jóvenes estén afiliados a un sindicato y que cuenten con menos experiencia que los adultos, existen más posibilidades de que se encuentren en condiciones de empleo temporal y precario.

Situación en el empleo

Según la clasificación internacional, la medición de la situación en el empleo clasifica a los trabajadores en los siguientes grupos: asalariados, trabajadores independientes y trabajadores familiares no remunerados (conocidos también con el nombre de trabajadores familiares auxiliares)³⁸. Se trata de un indicador particularmente interesante para las regiones en desarrollo, ya que basta con ver el número de personas asalariadas para hacerse una idea del progreso en el proceso de desarrollo. Se supone que el objetivo de los trabajadores es el empleo asalariado, considerado como más estable y, por lo tanto, más deseable³⁹, por lo que si

³⁵ Comisión Europea, 2003, pág. 179.

³⁶ Para disponer de una evaluación adecuada de las cuestiones relacionadas con el trabajo temporal, hay que tratar de cuantificar, primero, los diversos tipos de empleo temporal dentro de un país (trabajadores en espera, trabajadores temporales de agencia, trabajadores estacionales, trabajadores con contrato de duración fija, etc.); segundo, las características de quienes tienen un trabajo temporal (edad, especialización, sexo, sector, duración, etc.); tercero, tasa de éxito de la transición del empleo temporal al permanente; y, quizá sobre todo, las razones del trabajo temporal, es decir, si es voluntario o involuntario. Por desgracia, ninguno de estos elementos será fácil de cuantificar de manera sistemática.

³⁷ Canadian Policy Research Network ; disponible en http://www.jobquality.ca/indicator_e/int.stm.

³⁸ Resolución sobre la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE), adoptada por la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (enero de 1993), Ginebra, 1993; disponible en <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/icse.pdf>.

³⁹ La encuesta patrocinada por la OIT sobre la transición de la escuela al trabajo en Viet Nam, por ejemplo, reveló que el 70 por ciento de los encuestados varones jóvenes y el 83 por ciento de las encuestadas querían encontrar un trabajo asalariado (OIT, 2003).

los resultados del país revelan una proporción relativamente elevada de jóvenes dentro de la categoría de trabajadores familiares no remunerados o incluso en la de trabajadores independientes, cabría pensar que los jóvenes de este país están atravesando una difícil transición hacia el empleo. También en este caso, cabría prever que en las regiones más pobres del mundo los jóvenes, sin experiencia y muchas veces con pocos estudios, puedan verse obligados a entrar en el mercado de trabajo en un momento en que es más probable que no puedan conseguir un empleo asalariado.

Empleo en la economía informal

¿Cuál es la proporción de jóvenes que trabajan en la economía informal no protegida? Ahora existen estimaciones, basadas en distintas metodologías, pero la información relativa a la participación de los jóvenes en la economía informal no se ha compilado todavía de manera específica en un gran número de países. Por ello, aunque cabe suponer que los jóvenes están representados de manera desproporcionada en la economía informal, no hay todavía datos suficientes para hacer un análisis completo. Cuando se dispone de datos y de comparaciones de series cronológicas, se observa claramente una tendencia creciente del empleo en la economía informal. Por ejemplo, el empleo en la economía informal urbana, como porcentaje del empleo total, aumentó más del 70 por ciento en Lituania (1997 a 2000) y el 15 por ciento en Malí (1989-96)⁴⁰. El crecimiento del empleo en la economía informal resulta especialmente preocupante en la región de América Latina donde, según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el empleo informal urbano pasó del 43 por ciento en 1990 al 48,4 por ciento en 1999⁴¹. Para la mayoría de los jóvenes de América Latina, la economía informal del trabajo temporal de breve duración ofrece la mejor oportunidad de acceso al mercado de trabajo. Esta comprobación no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que aproximadamente el 85 por ciento de todas las nuevas oportunidades de empleo en el mundo se crean en la economía informal⁴².

Empleo por sector y ocupación

Este indicador está estrechamente relacionado con los correspondientes a la situación en el empleo y a la economía informal, ya que hay evidencia de que el sector agrícola y el de los servicios de las regiones en desarrollo tienen una probabilidad mucho mayor de estar dominados por el empleo informal. Asimismo, el sector agrícola muchas veces se caracteriza por el trabajo familiar no remunerado.

En los últimos 50 años se ha registrado un cambio estructural en paralelo con el rápido avance de las tecnologías y la apertura de las economías a la competencia internacional en el contexto de la globalización. La mayor parte de los asalariados trabajan hoy en el sector de los servicios⁴³, muchas veces en ocupaciones que nadie habría imaginado hace 50 años. En muchas economías de América Latina, entre el 80 y el 90 por ciento de los jóvenes están empleados en el sector de los servicios, y el resto trabaja en las manufacturas o en la construcción⁴⁴. En cambio, en el África subsahariana y en las regiones asiáticas,

⁴⁰ KILM, 2003, cuadro 7b. La dificultad de la economía informal está, primero, en definirla y, segundo, en medir la participación en la misma. Los cambios en los acuerdos de empleo requieren no sólo nuevas formas de interpretar la economía informal sino también nuevos planteamientos para medir su magnitud y contribución al conjunto de la economía. La Oficina de Estadística de la OIT ha adoptado un papel pionero en la elaboración de métodos de recopilación de datos, estandarización de definiciones y prestación de asistencia técnica a las oficinas nacionales de estadística con el fin de mejorar la recogida de datos. Véase información más detallada sobre la medición en OIT, 2002 y Hussmanns, 2004.

⁴¹ Fawcett, 2001, pág. 14.

⁴² OIT, 1999, pág. 24.

⁴³ KILM, 2003, pág. 141.

⁴⁴ Fawcett, 2001, pág. 14.

aproximadamente la mitad del aumento del número de jóvenes en la población activa corresponde todavía a la agricultura⁴⁵.

Trabajadores desalentados

El desaliento es un concepto utilizado para referirse a las personas que desearían trabajar pero que no buscan trabajo porque *sienten* o perciben que no hay trabajo adecuado disponible para ellas. Se trata, pues, de una medición subjetiva, en contraste con la medición del desempleo basada en criterios objetivos⁴⁶. Un análisis somero de las tasas de jóvenes y adultos desalentados en los países de la OCDE arroja resultados claros sobre cuál era el grupo más afectado. El porcentaje de trabajadores desalentados entre la población era más elevado para los jóvenes que para los adultos en Bélgica, Estados Unidos, Grecia, Hungría, Noruega y Suecia; la probabilidad de que un joven se dejara desalentado era el doble que la de un adulto en los Estados Unidos y diez veces mayor en Suecia. En cambio, los casos de desaliento entre los jóvenes y adultos eran prácticamente iguales en Australia, Canadá, Finlandia, Italia y Nueva Zelandia. Las mujeres tienen mayor probabilidad de sentirse desalentadas que los hombres. La OCDE estima que en 1993 las mujeres representaban aproximadamente dos tercios del total de los 4 millones de trabajadores desalentados en los países de la OCDE⁴⁷.

¿Qué cabe prever sobre las tasas de desaliento en el mundo en desarrollo? En las economías más pobres, no es muy probable que las personas puedan permitirse el lujo del desaliento: no les queda otro remedio que trabajar para sobrevivir. Pero podría ser todavía más cierto en el caso de los jóvenes, ya que sus ingresos son a menudo necesarios para sustentar al hogar, en compensación por la pérdida de ingresos de los miembros del hogar inactivos.

Tasa de vulnerabilidad

Un grupo interesante sería el formado por los desempleados y los que están involuntariamente fuera de la fuerza de trabajo. Si se compara con el total de la población en edad de trabajar, este número sería un índice valioso de la proporción de personas por las que debe preocuparse la sociedad. En otras palabras, esta medida definiría a las personas que se encuentran “socialmente excluidas”, con lo que se pondría de manifiesto el segmento de la población que más apoyo necesita de las redes de seguridad social o de las familias. La existencia de este indicador – número de jóvenes que no están ni estudiando ni trabajando –, permitiría a las autoridades hacerse una idea más clara de la magnitud del potencial no utilizado de los jóvenes que estarían dispuestos a trabajar si contaran con la ayuda adecuada⁴⁸.

Salarios

Dado que en muchos países existen encuestas sobre los ingresos, uno de los indicadores más fáciles de recopilar podría ser el de los salarios desglosados por edad. No obstante, la interpretación de este indicador es difícil. Los jóvenes por regla general ganan menos, ya que carecen de la experiencia de los trabajadores adultos, pero es muy difícil determinar hasta qué punto esa diferencia es aceptable o es resultado de la discriminación contra los jóvenes.

Varios indicadores de satisfacción en el empleo

Finalmente, varios indicadores para juzgar las diferencias entre la satisfacción de los jóvenes y los adultos en el empleo completarían la información actual sobre las condiciones

⁴⁵ OIT, 1999, pág. 6.

⁴⁶ OCDE, 1995, pág. 45.

⁴⁷ *Ibid*, pág. 47.

⁴⁸ La OCDE emprendió la medición de un indicador semejante, la “tasa de ausencia de empleo juvenil”, y comprobó que las tendencias era muy semejantes a la de la tasa de desempleo de los jóvenes. Véase OCDE, 2002 y O’Higgins, 2001, págs. 19-20.

del mercado de trabajo para los jóvenes. Pero el gran interrogante es cómo cuantificar la satisfacción en el empleo y hacer comparaciones entre los países. No es un proceso sencillo, pero las encuestas sobre la transición de la escuela al trabajo que se describen en el recuadro 4 podrían ser una buena base para disponer de datos estadísticamente válidos sobre estas variables tan difíciles de cuantificar.

Recuadro 4

Encuestas sobre la transición de la escuela al trabajo

Como su nombre indica, el elemento central de una encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo es el concepto de *transición*. La transición puede definirse como el paso del final de la escolarización al primer empleo significativo de una persona joven. Se utiliza el concepto de “empleo significativo” para excluir los pequeños empleos temporales o pasantías, remuneradas o no remuneradas, que un joven puede aceptar voluntaria o involuntariamente antes de iniciar su carrera laboral. El concepto de transición “fácil” y “difícil” puede resumirse esquemáticamente de la manera siguiente:

Transición fácil: Escuela → Empleo permanente

Transición difícil: Escuela ↔ Desempleo ↔ Empleo temporal

La OIT ha preparado un cuestionario sobre la transición de la escuela al trabajo y ayuda a los países a aplicar dichas encuestas con el fin de contribuir al esfuerzo mundial de “definir” los problemas del empleo de los jóvenes. Los objetivos de las encuestas son los siguientes: 1) identificar los factores que influyen en la transición de los jóvenes de la educación y la formación profesional al mercado de trabajo; 2) poner de manifiesto las prácticas de contratación de los empleadores en lo que respecta a los hombres y mujeres jóvenes; 3) contribuir a reducir el desempleo entre jóvenes de uno y otro sexo y facilitar su integración plena y productiva en el mercado de trabajo, y 4) contribuir a ampliar los conocimientos sobre el empleo de los jóvenes entre los mandantes y las autoridades nacionales y ofrecer asistencia técnica para el fortalecimiento de la capacidad de los mandantes con el fin de garantizar la recopilación de datos sobre el mercado de trabajo para la planificación y evaluación de las políticas.

Esta encuesta servirá como instrumento para que los países puedan captar las variables tanto cuantitativas como cualitativas. Ejemplo de tales variables son el nivel de instrucción y formación de los jóvenes, sus opiniones y aspiraciones en materia de empleo, sus objetivos en la vida y valores personales, el proceso de búsqueda de empleo, la influencia familiar en la elección de una ocupación, los obstáculos y ayudas para el ingreso en el mercado de trabajo, la preferencia por el empleo asalariado o independiente, las actitudes de los empleadores hacia la contratación de jóvenes, sus actuales condiciones de empleo y de trabajo, el control de los recursos, la satisfacción con el empleo, las responsabilidades maritales y familiares y las diferencias entre uno y otro sexo. En la encuesta se presta especial atención a la transición y las variables que explican la relativa facilidad o dificultad de la transición con el fin de determinar dónde y cómo pueden actuar los países para mejorar el proceso de ajuste entre la oferta y la demanda de trabajadores jóvenes.

Resultados de la transición de la escuela al trabajo en Indonesia

La información colectada en Indonesia – país que terminó el proceso de encuesta – aporta información interesante acerca del “desajuste” entre las aspiraciones de los jóvenes a la hora de incorporarse a la fuerza de trabajo y la demanda de los empleadores que contratan trabajadores jóvenes. Por ejemplo, los datos de la encuesta en Indonesia pusieron de manifiesto los siguientes resultados:

- Sólo el 44 por ciento de los jóvenes, la mayoría de los cuales estaban ya empleados, recibió orientación educativa y profesional; sólo el 28 por ciento de quienes buscaban empleo reconocieron haber recibido orientación; el 70 por ciento de los que respondieron declararon que no habían recibido orientación y desearían recibirla si se les ofreciera.
- Un total del 20 por ciento de los jóvenes está todavía en la escuela y el 19 por ciento de los que buscan empleo considera que los hombres y las mujeres no tienen las mismas oportunidades de acceso a la educación.
- De los jóvenes con empleo independiente incluidos en la encuesta, el 58 por ciento abandonó los estudios por motivos económicos.
- Los jóvenes todavía escolarizados y los que buscaban trabajo calificaron la seguridad en el empleo y los altos salarios como las cuestiones más significativas de la calidad del empleo.
- El 40 por ciento de los empleadores utilizaba redes informales (amigos y familiares de los empleados/administradores) para ocupar los puestos vacantes.
- En el proceso de búsqueda de empleo, el 43 por ciento de los encuestados había utilizado redes informales, el 24 por ciento había respondido a anuncios y sólo el 8 por ciento había recurrido a los registros de oficinas de colocación.

- El 55 por ciento de los jóvenes encuestados citó la falta de educación y formación suficientes como el principal obstáculo para encontrar trabajo.
 - De los trabajadores jóvenes entrevistados, el 21 por ciento no tenía acuerdos formales de trabajo.
- Estos resultados serán examinados por el Gobierno al formular el plan nacional de empleo para los jóvenes (puede verse un análisis más detallado de los resultados de la encuesta en Sziraczki y Reerink, 2004.)

4. Resumen y perspectivas

Dada su falta de experiencia tanto general como en su puesto de trabajo y considerando que los jóvenes son más propensos a “experimentar”, es decir, probar distintas posibilidades de empleo antes de decidirse por lo que consideran su verdadero camino profesional, no es de extrañar que el desempleo juvenil sea más alto que el de los adultos. Pero, ¿una diferencia de 3,5 veces es excesiva? ¿Es indicativa de alguna disfunción clásica del mercado de trabajo juvenil? Si se considera el pasado decenio, el coeficiente mundial de las tasas de desempleo jóvenes-adultos en 2003, que se cifraba en 3,5, es más de 12 por ciento superior al de 1993. Como consecuencia de los cambios demográficos mencionados anteriormente y examinados en el recuadro 1, no es muy probable que esta tendencia continúe indefinidamente.

Además, el alto coeficiente de 3,5 refleja la última recesión económica mundial de 2001 y comienzos de 2002, en la cual el desempleo de los jóvenes creció más rápidamente que el de los adultos. En períodos de recesión, los jóvenes son más vulnerables que la cohorte de adultos, por dos razones principales. En primer lugar, en las fases iniciales de la recesión, las empresas dejan de contratar, lo que significa que los recién llegados a la fuerza de trabajo tienen pocas oportunidades de empleo y, por lo tanto, comenzarán su experiencia en el mercado de trabajo como desempleados. En segundo lugar, si la recesión económica se prolonga, las empresas recurrirán probablemente a medidas de reducción de la plantilla, optando en muchos casos por despedir primero a los últimos en incorporarse al personal. Dado que los trabajadores jóvenes tienen mayor probabilidad de haber sido contratados recientemente, podrían ser los primeros en ser despedidos, con lo que las tasas de desempleo de los jóvenes aumentarían aún más en comparación con las de los adultos⁴⁹.

Otra posible explicación de la diferencia entre las tasas de desempleo de los jóvenes y los adultos es el hecho de que los jóvenes registran tasas más altas de terminación de la relación de trabajo⁵⁰. El hecho de que en la fuerza laboral se registre un gran número de personas que pase del empleo al desempleo y viceversa es señal de un mercado de trabajo dinámico, donde abundan los despidos y las contrataciones. Muchos pierden su puesto de trabajo, pero encuentran otro nuevo con relativa facilidad, lo que significa que su período de desempleo suele ser corto. Cabría preguntarse hasta qué punto los jóvenes se ven afectados por las mencionadas prácticas de las compañías de despedir primero a los últimos empleados en contratar. Por el contrario, cuando no hay mucha fluidez entre empleo y desempleo se puede suponer que el mercado de trabajo está estancado, lo que significa que son pocos los que pierden el empleo, pero los que lo pierden tienen pocas oportunidades de encontrar otro nuevo. En tal caso, el nivel de desempleo se mantiene constante. Los trabajadores suelen estar sin empleo durante mucho tiempo y sus oportunidades de encontrar trabajo disminuyen gradualmente, muchas veces hasta el punto de que dejen de formar parte del mercado de trabajo. Independientemente de que esta situación se deba a la estructura de los mercados de

⁴⁹ Naciones Unidas, 2003, pág. 62. No obstante, la depresión económica no afecta a los jóvenes de manera desproporcionada en todos los países. En algunos de ellos (Alemania, Irlanda y los Países Bajos), el desempleo de los jóvenes no ha sido más sensible a los ciclos económicos que el empleo de adultos (Ryan, 1999).

⁵⁰ OCDE, 1983.

trabajo o a los efectos de los ciclos de las empresas, es probable que los jóvenes formen parte de los grupos más afectados.

Los jóvenes a veces carecen de experiencia, pero, por otro lado, pueden estar más motivados y ofrecer nuevas ideas o puntos de vista. Ignorar este potencial constituye un gran despilfarro económico. Si la tasa mundial de desempleo de los jóvenes se reduce a la mitad (es decir, del 14,7 al 7,2 por ciento) y se aproxima a la tasa de desempleo de los adultos (6,2 por ciento), aun respetando algunas diferencias naturales, se añadirían entre 2,2 y 3,5 billones de dólares a la economía mundial. Ello representa entre el 4,4 y el 7,0 por ciento del valor del PIB mundial en 2003⁵¹. En el cuadro 7 puede verse el posible PIB adicional, por región. Si se ofrece a los jóvenes trabajo productivo, los mayores beneficios relativos corresponderían al África subsahariana, con un aumento estimado de su PIB del 12 al 19 por ciento.

Cuadro 7
Aumento estimado del PIB si la tasa de desempleo juvenil se reduce a la mitad

	PIB en 2003 (miles de millones)	PIB adicional estimado si se reduce a la mitad la tasa de desempleo de los jóvenes (estimación inferior, miles de millones)	PIB adicional estimado si se reduce a la mitad la tasa de desempleo de los jóvenes (estimación superior, miles de millones)	Aumento porcentual del PIB (estimación inferior)	Aumento porcentual del PIB (estimación superior)
TODO EL MUNDO	49.870	2.173	3.477	4,4%	7,0%
Economías industrializadas	26.656	1.136	1.818	4,3%	6,8%
Economías en transición	3.111	205	329	6,6%	10,6%
Asia oriental	7.383	114	183	1,5%	2,5%
Asia sudoriental	2.190	101	162	4,6%	7,4%
Asia meridional	3.579	149	238	4,2%	6,7%
América Latina y el Caribe	3.835	186	298	4,9%	7,8%
Oriente Medio y África del Norte	1.939	138	221	7,1%	11,4%
África subsahariana	1.177	143	228	12,1%	19,4%

Fuente: Estimaciones propias. Los datos sobre el PIB están tomados de FMI: *World Economic Outlook*, base de datos, abril de 2004.

La ventaja todavía más evidente de una mejor utilización del potencial productivo de la juventud es el beneficio personal para los mismos jóvenes. La incapacidad de encontrar empleo en el momento de querer incorporarse a la vida laboral por primera vez provoca un sentimiento de exclusión e inutilidad entre los jóvenes y puede aumentar su participación en actividades ilegales. Además, se ha comprobado que la experiencia anterior de desempleo de una persona repercute en su comportamiento futuro ante el mercado de trabajo⁵².

Muchos jóvenes de hogares de bajos ingresos, cuyos padres tuvieron un empleo mal remunerado, se ven obligados muchas veces por la necesidad económica de la familia a incorporarse al mercado de trabajo a una edad demasiado temprana y normalmente acaban

⁵¹ El PIB se mide en dólares corrientes ajustados en función de la PPA para 2003. Las estimaciones están basadas en las elasticidades nacionales históricas PIB-empleo de los jóvenes. Si la elasticidad es negativa o menor de 1,75, se introduce la elasticidad subregional. La estimación más baja está basada en una hipótesis de rendimientos descendentes en que, para el primer cuarto del empleo adicional, la elasticidad es el 100 por ciento del valor; para el segundo cuarto, el 75 por ciento de su valor; para el tercer cuarto, el 50 por ciento de su valor; para el último cuarto, el 25 por ciento. La estimación más elevada está basada en el supuesto de rendimiento contante, en el que no se produce ningún descenso de la elasticidad.

⁵² Véase, por ejemplo, Arulamplam *et al.*, 2001.

consiguiendo empleos precarios y mal pagados, con pocas perspectivas de mejora en el futuro⁵³. Los vínculos entre las generaciones en el contexto de la pobreza son un hecho comprobado: la gente que vive en la pobreza crónica continúa siendo pobre durante una buena parte de su vida y es probable que sus hijos lo sean también. Es necesario acabar con este ciclo, y la mejor manera de hacerlo es ofrecer a los jóvenes la oportunidad de trabajar para salir de la pobreza⁵⁴.

Los jóvenes pobres cuyos ingresos no les permiten sufragar sus gastos de subsistencia son un grave desafío no sólo en los países en desarrollo, sino también en las economías desarrolladas. La mayor parte de las economías con una gran proporción de jóvenes desempleados reconocen un aumento de la pobreza entre los jóvenes y consideran que es el resultado de un desempleo cada vez mayor y del número creciente de jóvenes que ocupan empleos ocasionales y a tiempo parcial.

Las etapas principales de formación (infancia, adolescencia y juventud), durante las cuales se definen los aspectos fundamentales del desarrollo personal, son determinantes para el "éxito" o el "fracaso" de una persona en la vida. Por ello, resulta tanto más fundamental que se aborden los desafíos del empleo de los jóvenes y se busquen soluciones para aumentar y hacer realidad el potencial de los jóvenes y garantizarles oportunidades de trabajo decente. Proporcionar trabajo decente y productivo a los jóvenes es el mayor desafío para los gobiernos, los interlocutores sociales, la sociedad civil, los organismos de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods. Dentro de la comunidad internacional, la OIT debe desempeñar un papel especial para alcanzar este objetivo (véase en el cuadro 5 información más detallada sobre las actividades recientes de la OIT relacionadas expresamente con el empleo de los jóvenes). Las personas con trabajo decente, sean jóvenes o de edad, son la base de la estabilidad de las comunidades y, por lo tanto, un pilar sólido para el futuro de un mundo globalizado.

⁵³ Véase, por ejemplo, OIT Yakarta, 2004, pág. 2.

⁵⁴ CPRC, 2004.

Recuadro 5 **Respuesta de la OIT**

Desde su creación en 1919, la OIT ha tratado de regular y mejorar las condiciones de empleo y de trabajo de los jóvenes. El Convenio sobre la edad mínima (industria) (núm. 5) y el Convenio sobre el trabajo nocturno de los menores (industria) (núm. 6) fueron los primeros de lo que pronto sería una larga lista de convenios y resoluciones orientados a abolir el trabajo infantil y establecer condiciones de trabajo seguras para los trabajadores jóvenes¹.

En la actualidad, en vista de que se ha reconocido el carácter permanente de las cuestiones relacionadas con la juventud y de que a nivel mundial ha surgido un nuevo sentimiento de urgencia para encontrar soluciones, la OIT está reforzando su compromiso por abordar el desafío del empleo de los jóvenes y tratar de institucionalizar sus responsabilidades con el fin de ayudar a los interesados en las cuestiones relativas al empleo de los jóvenes. El **Equipo de Empleo de los Jóvenes** de la OIT facilitará, coordinará y ayudará a ofrecer asistencia técnica para un programa integrado de trabajo sobre el empleo de los jóvenes vinculado con el trabajo decente y la erradicación de la pobreza, con la participación estrecha de los interlocutores sociales. Además, el Consejo de Administración de la OIT aprobó la celebración de una "Reunión tripartita internacional sobre el empleo de los jóvenes: el camino a seguir" en octubre de 2004 e identificó el empleo de los jóvenes como tema para la discusión general en la reunión de 2005 de la Conferencia Internacional del Trabajo.

En el plano mundial, la OIT realiza los servicios de Secretaría de la **Red del Empleo de los Jóvenes (REJ)**. La REJ del Secretario General de las Naciones Unidas se creó en el marco de la Declaración del Milenio, en la que jefes de Estado y de gobierno decidieron "elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes de todo el mundo la posibilidad real de encontrar un trabajo digno y productivo". La OIT considera que el empleo de los jóvenes forma parte integrante de la Declaración del Milenio y, al mismo tiempo, representa una contribución decisiva para alcanzar los otros Objetivos del Milenio, en particular los relacionados con la reducción de la pobreza.

La Red es una asociación entre las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la OIT para integrar a los responsables de la adopción de políticas, los empleadores y los trabajadores, los jóvenes y otras partes interesadas a fin de que pongan en común sus conocimientos, experiencia y especialización a fin de encontrar soluciones innovadoras para la formulación de políticas y programas durables para hacer frente al desafío del empleo de los jóvenes. En asociación con jóvenes líderes, que representan organizaciones con más de 100 millones de miembros en todo el mundo, la Red está creando un espacio para que los jóvenes desempeñen un papel fundamental en el diseño y aplicación de los planes de acción nacionales.

Respondiendo a la invitación que hizo el grupo de alto nivel de la REJ en sus recomendaciones normativas de 2001, nueve países se han ofrecido como voluntarios para promover esta iniciativa. Estos países son: Azerbaiyán, Brasil, Egipto, Indonesia, Irán, Namibia, Ruanda, Senegal y Sri Lanka. Se han comprometido a tomar la iniciativa en la preparación y aplicación de los planes nacionales de acción para el empleo de los jóvenes que se presentarán a la Asamblea General de las Naciones Unidas para septiembre de 2004. Puede verse información más detallada sobre la Red y los progresos realizados por estos países en <http://www.ilo.org/yen>.

¹Freedman, 2004.

Referencias

- Arulamplam, W., A. Booth y M. Taylor. 2001. "Unemployment scarring: A European perspective using Micro data", preparado para la 2003 British Household Panel Survey Research Conference, Colchester, 3-5 de julio (<http://iserwww.essex.ac.uk/activities/conferences/bhps-2003/docs/pdf/papers/taylor.pdf>).
- Asian Demographic Ltd. 2004. "Important demographic trends in Asia to 2012"; Informe para internet (<http://www.asiandemographics.com>).
- Caldwell, J. 2002. "The contemporary population challenge", documento de antecedentes preparado para la División de Población de las Naciones Unidas, reunión del Grupo de Expertos sobre el ciclo completo de transición de la fecundidad, Nueva York, marzo (<http://www.un.org/esa/population/publications/completingfertility/RevisedCaldwellpaper.pdf>).
- Comisión Europea. 2003. *Employment in Europe 2003*, Commission of the European Communities, Directorate-General for Employment and Social Affairs, Bruselas.
- CPRC. 2004. *The Chronic Poverty Report 2004-05*, Chronic Poverty Research Centre, Manchester (http://www.chronicpoverty.org/chronic_poverty_report_2004.htm).
- DSF. 2003. "How young people are faring: Key indicators 2003", Dusseldorp Skills Forum (DSF), Glebe, agosto (<http://www.dsf.org.au/papers/108.htm>).
- du Toit, R. 2003. "Unemployed youth in South Africa: the distressed generation?", documento presentado al Minnesota International Counseling Institute, 27 julio – 1 agosto (http://www.hsrc.ac.za/research/output/outputDocuments/2286_duToitRUnemployedYouthinSA.pdf).
- Elder, S. y D. Schmidt. 2004. "Global employment trends for women", ILO Employment Strategy Paper No. 8, Ginebra (<http://www.ilo.org/trends>).
- Fawcett, C. 2001. "Latin American youth in transition: A policy paper on youth unemployment in Latin America", Banco Interamericano de Desarrollo, Panamá, noviembre.
- FNUAP. 2004: *Supporting Adolescents & Youth: Fast Facts* (<http://www.unfpa.org>).
- Freedman, D. 2004. "Examination of the ILO's work and messages on youth employment and the lessons learned", informe inédito.
- GET. 2004. *Global employment trends 2004*, OIT, Ginebra (<http://www.ilo.org/trends>).
- GET Model. 2004. Global Employment Trends Model 2004, base de datos interna, OIT, Ginebra.
- Godfrey, M. 2003. "Youth employment policy in developing and transition countries: Prevention as well as cure", World Bank Social Protection Discussion Paper No. 0320, Washington, DC, octubre.
- Husmanns, R. 2004. "Defining and measuring informal employment", documento de la Oficina de Estadística de la OIT, Ginebra, febrero (<http://www.ilo.org/public/english/bureau/stat/download/papers/meas.pdf>).
- Kapsos, S. 2004. "Estimating growth requirements for reducing working poverty: Can the world halve working poverty by 2015?". Employment Strategy Paper, OIT, Ginebra, de próxima aparición.
- Keune, M. 2004. "A Guide to Youth Employment", European University Institute, Florencia, marzo.
- KILM. 2003. *Key Indicators of the Labour Market, 3rd edition*. CD-ROM, OIT, Ginebra (<http://www.ilo.org/kilm>).
- Naciones Unidas. 1992. *Statistical Charts and Indicators on the Situation of Youth, 1970-1990*, Nueva York.
2002. *World Population Prospects: The 2002 Revision*. Vol.1: Comprehensive Tables (Annex Tables, Demographic Profiles), Nueva York.
2003. *World Youth Report 2003*, Nueva York (<http://www.un.org/esa/socdev/unyin/wyr/index.html>).
- OCDE. *OECD Employment Outlook*, París, varios números (http://www.oecd.org/document/59/0,2340,en_2649_34731_2439611_1_1_1_1,00.html).
- O'Higgins, N. 2001. *Youth unemployment and employment policy*, OIT, Ginebra.


2003. "Trends in the youth labour market in developing and transition countries", World Bank Social Protection Discussion Paper, No. 0321, Washington, DC, octubre.
- OIT. 1999. "Employing youth: Promoting employment-intensive growth", *Informe preparado para el Simposio Interregional sobre Estrategias para Combatir el Desempleo y Marginalización de los Jóvenes*, Ginebra, 13-14 de diciembre.
2002. "Compendio de estadísticas oficiales sobre el empleo en el sector informal de la OIT", documentos de trabajo de STAT, No. 2002-1; Ginebra (<http://www.ilo.org/public/english/bureau/stat/papers/comp.htm>).
2003. "Report of survey on the school-to-work transition of young women and men in Vietnam", Series on Gender in the Life Cycle No. 13, Ginebra (<http://www.ilo.org/public/english/employment/gems/download/finviet.pdf>).
2004. "HIV/AIDS and work: Global estimates, impact and response", Ginebra.
- OIT Yakarta. 2004. "Youth employment: pathways from school to work", Indonesia: Working out of poverty series, Yakarta, febrero.
- ONUSIDA. 2004. *Report on the Global AIDS Epidemic*, Nueva York (<http://www.unaids.org/en/default.asp>).
- PNUD. 2003. *Arab Human Development Report*, Nueva York.
- Raaum, O. y K. Røem. 2002. "Do business cycle conditions at the time of labour market entry affect future unemployment?", Universidad de Oslo, Memorandum No. 12.
- Ryan, P. 1999. "The school-to-work transition twenty years on: Issues evidence and conundrums", publicado en OCDE, *Preparing Youth for the 21st century: Issues, evidence and conundrums*, París (<http://www.econ.cam.ac.uk/faculty/ryan/oecd99.pdf>).
2000. "The school-to-work transition: as cross-national perspective", *Journal of Economic Literature*, March (<http://www.econ.cam.ac.uk/faculty/ryan/jelfinal.pdf>).
- Sziraczki, G. y A. Reerink. 2004. "Report of survey on the school-to-work transition in Indonesia", GENPROM Working Paper No. 14, OIT, Ginebra (<http://www.ilo.org/public/english/employment/gems/download/wp14.pdf>).
- US Department of Labor. 2000. *Report on the youth labor force*, Washington, DC, junio (<http://www.ilr.cornell.edu/library/downloads/keyWorkplaceDocuments/Department%20of%20Labor%20Special%20Reports/ReportYouthLaborforce2000.pdf>).

Tendencias mundiales del empleo juvenil

Los jóvenes de uno y otro sexo son el mayor activo mundial para el presente y para el futuro, pero representan también un grupo con graves vulnerabilidades. En los últimos años, el creciente desempleo mundial ha castigado especialmente a los jóvenes, y la juventud actual debe soportar grandes incertidumbres de índole económica y social. Con demasiada frecuencia, su potencial no se hace realidad porque no tienen acceso a empleos productivos y protegidos.

En comparación con los adultos, los jóvenes de hoy tienen tres veces más probabilidades de encontrarse desempleados. No obstante, el empleo manifiesto es sólo la punta del iceberg. Tanto en los países en desarrollo como en los industrializados, es más probable que los jóvenes tengan horarios de trabajo más largos y condiciones de empleo informal, trabajo intermitente (temporal, a tiempo parcial, eventual) y mayor inseguridad, circunstancias que suelen ir acompañadas de bajos niveles de productividad, remuneración salarial y protección laboral. No hay la menor duda de que existe una relación entre desempleo juvenil y vulnerabilidad; la incapacidad de encontrar empleo genera una sensación de exclusión e inutilidad entre los jóvenes y puede aumentar el atractivo de las actividades ilegales. Además, se ha comprobado que una experiencia anterior de desempleo repercute en las oportunidades individuales de encontrar empleo en el futuro.

El presente informe continúa la serie *Tendencias mundiales del empleo*, con el objetivo de ofrecer un valioso análisis de las actuales tendencias del mercado de trabajo juvenil. Incorpora la información más reciente disponible para arrojar algo de luz sobre los posibles factores que contribuyen a aumentar las dificultades con que se encuentran hoy los jóvenes cuando tratan de incorporarse a la población activa. En el informe se identifican indicadores que ayudan a cuantificar la situación de los trabajadores jóvenes con el fin de determinar los desafíos concretos que se deben superar para alcanzar el objetivo de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas de “formular y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes de todo el mundo la posibilidad real de encontrar un trabajo digno y productivo”. La información aquí facilitada permite hacerse también una idea sumaria de dónde se encuentran las necesidades más acuciantes de trabajo digno en todo el mundo.



006.65	0.887983	+1.922523006.62
-0.657987	+1.987523006.82	-006.65
0.887987	+1.987523006.60	0.887987
+1.0075230.887984	+1.987523006.64	
+1.997523006.65	0.887986	+1.984988
0.327987	+1.987523006.59	-0.807987
+1.987521006.65	0.-887987	+1.987987
0.807987	+1.987523 0.887983	
0.883988	0.887523-987523006.63	+1.987523 -006.65
0.894989	+1.987523006.65	0.887987